

VERBA, MENS, RATIO: FERNANDO REBELLO SOBRE LA INTERPRETACIÓN DEL *IUS SCRIPTUM*

FRANCISCO CUENA BOY*

Universidad de Cantabria

Resumen

Este trabajo analiza la *quaestio De recta ratione interpretandi ius scriptum* del jesuita portugués Fernando Rebello (1608). Empeño novedoso en un autor de la Escuela de Salamanca, la *quaestio* no pasa de ser una modesta síntesis de la doctrina común del momento sobre la interpretación de la ley. En consecuencia, muestra las mismas limitaciones que esa doctrina en lo tocante a la individualización de los componentes de la ley —en particular la *mens* y la *ratio legis*— y al significado de sus múltiples interacciones. El resultado último es la relativización del rol decisorio atribuido a la *ratio legis* en las operaciones hermenéuticas en general.

Palabras clave

interpretatio – *verba* – *mens* – *ratio legis* – Fernando Rebello

Abstract

This article analyzes the *quaestio De recta ratione interpretandi ius scriptum* of the Portuguese Jesuit Fernando Rebello (1608). Novel effort in an author of the School of Salamanca, the *quaestio* is nothing more than a modest synthesis of the common doctrine of the moment on the interpretation of the law. Consequently, it shows the same limitations as that doctrine with respect to the individualization of the components of the law —in particular the *mens* and the *legis ratio*— and to the meaning of their multiple interactions. The final result is the relativization of the decision-making role attributed to the *legis ratio* in hermeneutical operations in general.

Keywords

interpretatio – *verba* – *mens* – *ratio legis* – Fernando Rebello

Índice

1. Preliminares: 1.1. Presentación mínima de Fernando Rebello o Rebelo; 1.2. Contexto doctrinal coetáneo en materia de interpretación; 1.3. Justificación de una *quaestio* específica sobre la interpretación del derecho escrito. 1.4. Propósito de nuestro trabajo. **2. Introducción al análisis:** 2.1. Tipos de interpretación, *leges* y *constitutiones*; 2.2. Elementos del *ius scriptum*, terminología. **3. Verba legis:** 3.1. Punto de partida necesario de la interpretación; 3.2. *Significatio propria, minus propria e impropria, communis usus loquendi*; 3.3. *Dictio taxativa* o *exclusiva*; 3.4. Expreso o no expreso. **4. Sensus, mens, intentio:** 4.1. Términos que refieren este elemento; 4.2. Primacía sobre los *verba*; 4.3. La *mens* como alma de la ley; 4.4. Otras referencias a la *mens legislatoris*. **5. Intentio,**

* Facultad de Derecho; dirección electrónica: cuenafj@unican.es.

dispositio, voluntas: 5.1. La verdadera entidad de la *intentio legislatoris*; 5.2. Sigue el mismo tema. 5.3. *Intentio legislatoris* y *mens disponentis*; 5.4. La *dispositio*; 5.5. *Voluntas* y *dispositio*. 6. *Ratio legis*: 6.1. Oscuridad del concepto; 6.2. La *ratio legis* como *anima et spiritus* y como *virtus intrinseca legis*; 6.3. La *ratio legis* como *causa finalis*; 6.4. *Mens et ratio, mens sive ratio*; 6.5. Obtención de la *ratio pro mente, et pro intentione legislatoris*; 6.6. *Ratio y verba*; 6.7. *Ratio y dispositio*. 7. **Conclusiones.**

I. Preliminares

1.1. El jesuita Fernando Rebello o Rebelo (1547-1608) es un destacado exponente portugués de la llamada “Escuela Ibérica de la Paz”. Aunque esta denominación no es ni mucho menos errónea, lo cierto es que se basa, en realidad, en la selección y el aislamiento de un determinado conjunto de temas —y de las doctrinas correspondientes— dentro del vasto panorama intelectual dominado por los autores de la Escuela de Salamanca. Ello quiere decir que, por encima de la mencionada selección temática y de la adscripción determinada por ella, Rebello se encuadra por derecho propio entre los teólogos-juristas de la Segunda Escolástica: amanuense y discípulo de Luis de Molina, su magisterio filosófico y teológico en la Universidad de Évora y el mismo título de su obra principal,¹ única que llegó a ser publicada, no dejan ninguna duda al respecto.²

Siendo esto así, se nos permitirá que en vez de escribir sobre alguno de los temas típicos de la Escuela Ibérica de la Paz —colocándonos,

¹ La obra de Rebello es el *Opus de obligationibus iustitiae, religionis et caritatis*, Lugduni, Horatii Cardon, 1608; en el prefacio dirigido al lector se expone el plan general: cinco partes en dos volúmenes, de las cuales las tres primeras sobre la justicia, la cuarta sobre la religión y la quinta sobre la caridad. Rebello no llegó a completar ese plan, de manera que el único volumen que vio la luz comprende solamente las dos primeras partes sobre la justicia, a saber: *de praeludiis iustitiae, et obligatione restituendi*, dividida en cuatro libros, y *de obligationibus iustitiae ex contractu, et quasi ex contractu*, en dieciocho; la parte tercera debería haber tratado de *iis, quae ex lege, vel quasi ex lege oriuntur*.

² Sobre Fernando Rebello, vid. D. BARBOSA MACHADO, *Biblioteca Lusitana histórica, crítica e cronológica*, II, Lisboa, 1747, p. 52; B. SEBASTIÁN CASTELLANOS DE LOSADA (dir.), *Bibliografía eclesiástica completa*, tomo 20, Madrid, 1864; pp. 4007 ss.; F. STEGMÜLLER, *Filosofía e Teología nas Universidades de Coimbra e Évora no século XVI*, Coimbra, 1959, pp. 60 s.; D. MAURICIO S. I., *A Universidade de Évora e a escravatura*, en *Revista Didaskalia*, 7 (1977), p. 180; J. VAZ DE CARVALHO, *Fernão Rebelo*, en C. O’NEILL - J. DOMÍNGUEZ (eds.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-temático*, Roma - Madrid, 2001, vol. 4, p. 3303; más referencias en L. C. AMEZÚA, *La cláusula suareciana sobre la esclavitud de los negros*, en *Pensamiento*, 74 (2018), p. 250 nt. 31.

por así decir, a rebufo de algunos libros recientes y muy meritorios que los sintetizan³ o que facilitan su estudio mediante la transcripción de manuscritos y la traducción de textos latinos⁴ — prefiramos detenernos, dentro del libro de Rebello, en una cuestión decididamente técnica que, hasta donde sabemos, en el seno de la Segunda Escolástica no había sido abordada con anterioridad de forma sistemática. Se trata de la interpretación de la ley o mejor, para decirlo con la expresión mucho más amplia que usa el propio Rebello, del *ius scriptum*. Como decimos, el asunto es esencialmente técnico y la atención que le dispensa el jesuita lusitano completamente original en la trayectoria de la Escuela de Salamanca; tiene además una larga tradición de estudio cuyo origen se remonta a los juristas de la antigua Roma. Todo ello lo convierte en un argumento muy interesante y atractivo para un romanista aficionado, como el que suscribe, a rebuscar en los vastos territorios del llamado derecho común o intermedio.

1.2. La novedad del esfuerzo de Rebello se refiere, como se acaba de indicar, a la trayectoria global de la Escuela de Salamanca. Su carácter es por tanto meramente relativo y no suprime la necesidad de preguntarse

³ P. CALAFATE y R. E. MANDADO GUTIÉRREZ (dirs.), *Escola Ibérica da Paz: a consciência crítica da conquista e colonização da América = Escuela Ibérica de la Paz: la conciencia crítica de la conquista y colonización de América: 1511-1694*, Santander, 2014. Con prefacio de A. A. Cançado Trindade e introducción de Calafate y Mandado Gutiérrez, aparte de otros prolegómenos, este libro es un mosaico compuesto de extractos significativos de diecinueve escritores españoles y portugueses, Rebello entre ellos, que van de Francisco de Vitoria a António Vieira; los epígrafes del estudio introductorio dan una idea bastante aproximada de los temas tratados: la limitación del poder del papa (contra los defensores de la teocracia), el origen popular del poder y la fundamentación de la comunidad internacional, el castigo de los crímenes contra el género humano y el principio de intervención humanitaria, persona y comunidad, la negación de la obediencia debida como eximente de culpa para los soldados y el rechazo de la conquista como medio para la civilización y de la esclavitud natural. El enfoque no es histórico-jurídico sino iusfilosófico y de derecho internacional público.

⁴ P. CALAFATE (dir.), *A Escola Ibérica da Paz nas Universidades de Coimbra e Évora (séculos XVI e XVII)*, I: *Sobre as matérias da guerra e da paz*; II: *Escritos sobre a justiça, o poder e a escravatura*, Coimbra, 2015. Después de sendos estudios introductorios de Calafate y M. Nogueira de Brito y tras la presentación de los textos por R. Ventura, el vol. I incluye escritos de Luis de Molina, Pedro Simões, António de São Domingos y Fernando Pérez así como un anónimo sobre las justas causas de la guerra contra los infieles; la primera parte del vol. II contiene la extensa *relectio C. Novit de iudiciis* de Martín de Azpilcueta y la segunda textos de Martín de Ledesma, Fernão Rebelo, y Francisco Suárez; ambas con introducciones de Calafate.

por la deuda del autor para con el marco doctrinal previo. A este respecto, son varios los datos importantes que conviene señalar. En primer lugar, que el teólogo evorense, en el momento de escribir acerca de la interpretación del *ius scriptum*, se muestra estrechamente dependiente de dos renombrados juristas, el lusitano Pedro Barbosa (1530-1606), catedrático de Prima de Leyes en Coimbra, y el francés Andrés Tiraquelo (1488-1558).⁵ Cada uno por medio de una de sus obras,⁶ estos escritores proporcionan a Rebello el esqueleto de la exposición que pergeña sobre el tema en cuestión y, junto con ello, una parte considerable de las reglas y doctrinas que reúne y de las fuentes en las que se basan. En el texto de Barbosa, en particular, Rebello encontró un prontuario de problemas, soluciones y argumentos del que tomó a manos llenas sin ocultarlo en ningún momento.

Hay en cambio otras obras que nuestro autor no utilizó. En primer lugar, los *Aphorismi* de Manuel de Sá (1528-1596) no parecen haberle interesado, lo que decimos de esta forma porque nos parece que Rebello tuvo que conocer necesariamente ese libro de su compatriota, jesuita como él, muy reciente entonces y en el que se reúnen, sintéticamente expuestas, no pocas ideas valiosas relacionadas con la interpretación.⁷ Aunque acaso, más que en la falta de interés, la razón por la que Sá no aparece en las páginas de Rebello pudo encontrarse en la caída en desgracia de los *Aphorismi*, incluidos en el *Índice* en agosto de 1603 hasta que fuesen expurgados, lo que no parece haber sucedido antes de la edición romana de 1607. No menos llamativa es la ausencia de toda

⁵ Sobre ellos, vid. por todos A. FAJARDO, *Pedro Barbosa*, en R. DOMINGO (ed.), *Juristas universales*, 2: *Juristas modernos*, Madrid, 2004, pp. 244 ss.; V. SAN JULIÁN, *André Tiraqueau*, *ibidem*, pp. 134 ss.

⁶ Es decir, de partes muy concretas y acotadas de las mismas: Petrus Barbosa, *Commentariorum ad interpretationem tituli. ff. soluto matrimonio quemadmodum dos petatur*, II, Matriti, 1595, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio (D. 24.3.24 pr.), nn. 92-105 [pp. 556-564]; Andreas Tiraquellus, *Commentarii in l. Si unquam C. de revocandis donationibus*, Lugduni, 1567, verbo *Libertis*, nn. 45-50 y 61 [ff. 74r-76r, 80r].

⁷ Los *Aphorismi confessoriorum ex doctorum sententiis collecti* de Manuel de Sá se publicaron por primera vez en Venecia en 1595. Interesan sobre todo las voces *Dispensatio*, *Interpretatio*, *Lex*, *Poena* y *Verba*, que nosotros citaremos, cuando sea el caso, por la edición de Amberes, ex officina Ioachimi Trognaesii, 1599. Sobre el autor, vid. J. MATÍAS COELHO, *Manuel de Sá: precursor do método histórico-crítico*, en *Revista Didaskalia*, 20/1 (1990), pp. 125 ss.; ID., *Manuel de Sá: um diásporo quinhentista português ao serviço da educação*, tesis doctoral, marzo 2009, <repositorio.uportu.pt/jspui/bitstream/11328/586/2/TDE%204.pdf>; concretamente sobre las vicisitudes de los *Aphorismi*, vid. el cap. 4, pp. 189 ss.

alusión al *Tractatus de extensionibus* del canonista napolitano Alfonso Villagut o Vilagut (1566-1623): publicado en Venecia en 1602,⁸ el abultado tomo de este benedictino es la última exposición, antes de la de Rebello, sobre la materia de la interpretación; además, al margen de la extensión mucho mayor que da a cada tema, el estilo del benedictino es muy parecido al de nuestro jesuita, por lo que muy bien pudo haberse servido éste de su libro igual que hizo, por ejemplo, con el de Barbosa. Lo cierto, no obstante, es que no parece haberlo conocido.

Por otra parte, en lo que toca a la hermenéutica jurídica, hacia finales del siglo XVI es reconocible la existencia de un nuevo estándar doctrinal encarnado en unas pocas obras, no precisamente recientes, que han ido avanzando en la tematización de la materia y de sus problemas específicos. Se trata, en otras palabras, de obras monográficas que han contribuido a superar el tratamiento disperso que el asunto había recibido por parte de los glosadores y los comentaristas, consecuencia de un método que vinculaba el examen de cualquier cuestión a la exégesis y la exposición de los lugares de las fuentes que mejor lo facilitaban o parecían más apropiados para ello. Que esta dispersión o discontinuidad — con la dificultad inherente para aprehender el tema en su conjunto y para captar tanto su unidad como sus líneas generales — no fuera del agrado de Rebello es conjetura muy probable: lo indica el hecho de que se diera a la tarea de exponer el tema de una sola vez, quiero decir, de forma compacta y exteriormente bien articulada. Sin embargo, a la hora de la verdad, en lugar de mirarse en el espejo de textos como los de Caepolla, Rogerio, Federicis, Gammaro y algunos más,⁹ prefirió

⁸ Alphonso Villagut, *Tractatus de extensione legum tam in genere quam in specie*, Venetiis, 1602. Sobre Villagut (o Vilagut), vid. F. ELÍAS DE TEJADA, *Nápoles hispánico*, III: *Las Españas aureas (1554-1598)*, Madrid, 1959, pp. 251 ss.

⁹ Constantius Rogerius, *Tractatus de iuris interpretatione* (hacia 1463), Lugduni, 1549; Bartholomaeus Caepolla, *De interpretatione legis extensiva* (hacia 1470), Venetiis, 1557; entre los folios 57 y 62, esta edición incluye el *Tractatus extensionis ex utroque iure* de Mathaeus Mathesilanus (hacia 1435); Stephanus de Federicis, *Tractatus de interpretatione legum* (hacia 1496), Lugduni, 1549; Petrus Andreas Gammarus, *De extensionibus* (hacia 1509), en *Tractatus universi iuris*, tom. 18, Venetiis, 1584, ff. 247r-260v; conscientemente excluimos el *De verborum significatione* de Alciato, cuya primera edición data de 1530. Para la valoración del significado de esta literatura, vid. V. PIANO MORTARI, *Ricerche sulla teoria dell'interpretazione del diritto nel secolo XVI*, I: *Le premesse*, Milano, 1956, pp. 1 ss.; ID., *Il problema dell'interpretatio iuris nei commentatori*, en *Annali di Storia del Diritto*, 2 (1958), pp. 195 ss.; I. MACLEAN, *Interpretation and meaning in the Renaissance. The case of Law*, Cambridge, 1992, p. 84, sin mencionar a Gammaro (cfr. pp. 114 ss.); J. SCHRÖDER, *Recht als Wissenschaft. Geschichte der juristischen*

calcar un modelo que encontró en sendos lugares muy concretos de los comentarios exegéticos de Barbosa y Tiraquelo relativos, respectivamente, a un título completo del Digesto (D. 24.3) y a una sola ley del Código (C. 8.55.8). ¿Cómo deberíamos interpretar esta elección? Muy probablemente como una concesión al pragmatismo, pues sería muy difícil sostener que Rebello desconocía la existencia de aquellas otras obras y por eso no las utilizó.¹⁰

Por último, si lo midiéramos por el número de ediciones, deberíamos decir que el éxito del *Opus de obligationibus* de Rebello fue más bien discreto, ya que sólo se reimprimió una vez dos años después de su primera aparición.¹¹ Desde luego, esto no quiere decir que el libro no alcanzara una considerable difusión,¹² aunque es inevitable señalar que

Methode vom Humanismus bis zur historischen Schule, München, 2001, pp. 51 s.; H. LANGE y M. KRIECHBAUM, *Römisches Recht im Mittelalter*, II: *Die Kommentatoren*, München, 2007, pp. 349 s.; A. GUZMÁN BRITO, *Codificación del derecho civil e interpretación de las leyes. Las normas sobre interpretación en los principales Códigos civiles europeo-occidentales y americanos emitidos hasta fines del siglo XIX*, Madrid, 2011, p. 38; M. J. RODRÍGUEZ PUERTO, *La jurisprudencia romanista y la ordenación jerárquica de los criterios interpretativos*, en *REHJ*, 35 (2013), pp. 595 s.; D. LUONGO, *La metodologia del Commento nei trattati sull'interpretatio iuris di età umanistica*, en *Aion-Sez di Filologia e Letteratura Classica*, 40 (2018), pp. 235 s.

¹⁰ Barbosa cita el *De extensionibus* de Gammara una sola vez en el primero de los párrafos de su comentario aprovechados por Rebello, el n. 92; Villagut muestra conocer los tratados de Rogerio, Caepolla y Matesilano; los dos últimos los cita con cierta frecuencia; el jesuita Juan de Salas cita las obras de Rogerio y Federicis al comienzo de una sección en la que se pregunta si la *ratio legis* es el alma de la ley y ésta se debe interpretar conforme a ella: Ioan. de Salas, *Tractatus de legibus*, in *Primam Secundae S. Thomae*, Lugduni, 1611, disp. 21, sect. 13, n. 26 [p. 567]; el dato es significativo porque Salas, siguiendo el ejemplo de Rebello, dedica a la interpretación de las leyes una *disputatio* específica —precisamente la número 21 [pp. 550-568]— en la que no sólo cita al portugués, sino que le sigue muy de cerca en grandes tramos de su exposición (como hace también, por cierto, con los *Aphorismi* de Manuel de Sá).

¹¹ Venetiis, 1610, apud Ioannem Antonium & Iacobum de Franciscis.

¹² Una exploración rápida indica que la obra de Rebello fue consultada y tenida en cuenta, entre otros, por Juan de Zapata y Sandoval, *De iustitia distributiva et acceptione personarum*, Valladolid, 1609; Mario Giurba, *Lucubrationes in omne ius municipale quod Statutum appellant, pars prima*, Messanae, 1620; Juan de Solórzano y Pereira, *De Indiarum iure*, Madrid, 1628; Juan de Lugo, *De iustia et iure*, Lugduni, 1642; Pedro de Oñate, *De contractibus*, Romae, 1646-1654; Gaspar de Villarreal, *Gobierno eclesiastico-pacifico y union de los dos cuchillos pontificio y regio*, I-II, Madrid, 1656-1657; Diego de Avendaño, *Thesaurus indicus*, Antuerpiae, 1668; y Alonso de la Peña Montenegro, *Itinerario para párrocos de indios*, Madrid, 1688; también le cita, desde luego, Juan de Salas (vid. *supra*, nt. 10). El holandés Theod. Graswinckel escribió una larga disertación en la que criticó los cuatro primeros capítulos del tratado de Rebello (aquellos en los que trata de *praeludiis juris*): *De praeludiis iustitiae et juris adversus R. P. F. Rebellum Lusitanum*, ex Societate Jesu, Dordraci, 1660.

su influencia, con la excepción del *De legibus* de Juan de Salas, apenas tiene relación con las páginas específicas sobre la interpretación del *ius scriptum* que el teólogo evorense, pionero en el conjunto de la Escuela, había introducido en él. Llama la atención sobre todo la total ausencia del nombre de Rebello en el libro VI del *Tractatus de legibus ac Deo legislatore* de Francisco Suárez,¹³ toda vez que el tema de los primeros capítulos de esta obra es precisamente la interpretación: si pensamos que Suárez era contemporáneo riguroso de Rebello, jesuita como él y catedrático de Prima de Teología en la no tan lejana Universidad de Coimbra, esta omisión difícilmente habrá sido casual. A qué se haya podido deber no estamos en condiciones de decirlo. Lo único que nos parece seguro es que para explicarla no valen las conjeturas propuestas por un estudioso moderno acerca de las razones por las que el *De legibus* de Suárez tardó en adquirir notoriedad.¹⁴

1.3. En el libro de Rebello, la interpretación del derecho escrito es el tema de la *quaestio* número 6 del libro I, rubricada precisamente esa forma: *De recta ratione interpretandi ius scriptum*.¹⁵ Dentro de esa *quaestio* las primeras cinco secciones reúnen los tópicos más usuales de las doctrinas interpretativas coetáneas y anteriores, de la necesidad de la interpretación a las clases que se distinguen dentro de ella, sin perder de vista en ningún momento los diferentes tipos de leyes resultantes de los varios criterios de clasificación que se les pueden aplicar.¹⁶ Explica Maurizio Ferraris que la necesidad de la hermenéutica jurídica nace de la experiencia de “una dimensión canónica de los textos y de un alcance

¹³ *De interpretatione, cessatione et mutatione legis humanae*, Coimbra, 1612. En realidad, Suárez no cita la obra de Rebello ni una sola vez en todo su *Tractatus*.

¹⁴ Lo caro de la edición in folio, el no figurar bajo la rúbrica de “libri iuridici” en los catálogos de ferias como la de Frankfurt y el haber sido compuesta la obra con las necesidades de los conventos y colegios jesuitas en mente y dirigirse no a los legistas sino a los canonistas: así MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, pp. 49 s.

¹⁵ Son las páginas 43-54 de la edición citada en la primera nota de este trabajo. En adelante las referencias a esta *quaestio* se harán indicando el nombre del autor y el número del párrafo de que se trate.

¹⁶ La *quaestio* número 6 se divide en siete secciones: I: Praemittuntur nonnullae animadversiones; II: De interpretatione declaratoria scripti iuris; III: De restrictiva interpretatione; IV: De interpretatione extensiva; V: Quo pacto interpretanda sint iura correctoria; VI: Quo pacto discernendum sit, num lex sive statutum sit latae sententiae, aut ferendae?; y VII: Quonam modo accipienda sint verba in literis commendaticiis adhibita, quamve obligationem inducant? En nuestro estudio prescindiremos de las dos últimas.

dogmático de la tradición” comparables a los que se dan en teología o en literatura.¹⁷ Esta observación, seguramente acertada en general, no se adapta con entera exactitud al caso de un autor como nuestro jesuita. En efecto, si Rebello diseñó e incluyó en su tratado una “recta ratio interpretandi ius scriptum”, no parece que lo hiciera movido por ningún afán de mimetismo respecto a aquellas disciplinas. En particular, la comparación entre la teología y el derecho hubiera requerido una conciencia de distancia entre los dos saberes que no se da, o se da solamente de una forma peculiar y atenuada, en una obra como la suya, concebida esencialmente como comentario y desarrollo de una parte de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás.¹⁸ En los preliminares de su libro Rebello indica que su primer objetivo ha sido el de exponer “more theologico” las “iustitiae obligationes”,¹⁹ y ya sólo esta declaración postula el afinamiento directo en terreno teológico del conjunto del material jurídico que se dispone a presentar. Por lo que toca al tema de la interpretación, ese vínculo se explicita al comienzo de la *quaestio* sobre la interpretación del derecho escrito mediante remisión a la primera *quaestio* de la obra,²⁰ donde Rebello, en comentario a las cuestiones 57 y 58 de la *Secunda Secundae*, se exploya acerca de las relaciones entre el derecho y la justicia.²¹ En definitiva, la necesidad de una *ratio generalis interpretandi* para el derecho escrito — mayor aún que para la costumbre por el mucho esfuerzo que acompaña siempre, apunta Rebello, a la interpretación

¹⁷ M. FERRARIS, *Historia de la hermenéutica*, Madrid, 2000, p. 46; este autor viene a sostener que, en cuanto actividad prudencial, la finalidad de la hermenéutica jurídica consiste en establecer el significado objetivo del texto jurídico mediante el ejercicio de una razón no abstracta, sino provista de presupuestos como son, en concreto, aquellos de distinta índole que confluyen en el caso individual. El paralelismo entre hermenéutica bíblica e interpretación jurídica es indagado a fondo por PIANO MORTARI, *Il problema*, cit. nt. 9, pp. 57 ss.; observaciones paralelas en LUONGO, *La metodologia*, cit. nt. 9, pp. 197 s.; cfr. también MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, pp. 82 s.

¹⁸ El libro de Rebello es una exposición de las cuestiones 57-79 de la *Secunda Secundae*; cfr. J. BARRIENTOS GARCÍA, *Los tratados De legibus y De iustitia et iure en la Escuela de Salamanca de los siglos XVI y XVII*, en SALAMANCA, *Revista de Estudios*, 47 (2002), p. 412.

¹⁹ Rebello, *Opus*, en discurso dirigido al R. P. N. Claudio Aquavivae Societatis Iesu Praeposito Generali; un poco más adelante: “quod tuo iussu inchoatus est opus”. Ya para los juristas medievales, las normas jurídicas se subordinan a los preceptos divinos: PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 17 s.

²⁰ Rebello, n. 1: “ut q. 1, vidimus, et utrumque (scil., el *ius scriptum* y la *consuetudo*) veluti regulam iustarum operationum a iustitia, tamquam in adaequatum obiectum attendi ibidem ostendimus”.

²¹ Rebello, *Opus*, lib. 1, quaest. 1: Utrum ius sit verum iustitiae obiectum?

de las leyes y los estatutos — tiene su propio fundamento teológico. Y a partir de aquí, lo que podría quizá sorprender es que un tal fundamento se satisfaga, poco más o menos, con la exposición de una doctrina interpretativa que no se aparta en nada de la que habían desarrollado los glosadores y los comentaristas.

1.4. Explicado lo anterior, nuestro propósito principal en los siguientes apartados no es explorar de forma exhaustiva la notable variedad de ideas y argumentos recogidos por Rebello sobre la interpretación del derecho escrito, sino reconstruir el concepto que él mismo se hace acerca de los varios elementos de la ley con los que trabaja la interpretación. En principio, esos elementos son los tres que figuran en el título de este estudio, pero el examen, lejos de poderse reducir al análisis aislado de cada uno, se habrá de fijar también en las modalidades concretas con que se presentan, en las articulaciones que se pueden dar entre ellos y, en general, en cualquier otro factor con el que el intérprete de una ley deba contar. En último término, el objetivo es comprobar si de la forma en que el autor presenta el material que utiliza se desprende una organización del conjunto, siquiera sea implícita, en teoría sólida y coherente.

2. Introducción al análisis

2.1. La mejor forma de introducirnos en el tema es examinar con algún detenimiento la sección primera de la *quaestio*, que en el diseño general de ésta cumple, precisamente, una función preliminar.²² Previa justificación de la necesidad de interpretar el *ius scriptum*, cuestión a la que ya nos hemos referido, Rebello divide la interpretación en tres clases: declarativa, restrictiva y extensiva. No las define aquí y, en rigor, tampoco lo hará cuando se ocupe de cada una de ellas en las secciones correspondientes.²³ En este paso inicial se limita a añadir que la interpretación tiene por objeto las leyes y los estatutos, o sea, los dos elementos que, aun distintos por su grado de generalidad, integran el derecho

²² Rebello, nn. 1-5.

²³ Lo más parecido a la definición de cada una de estas operaciones es lo siguiente: Rebello, n. 6: “Quando constitutio non habet nisi unum significatum [...]”; Rebello, n. 20: “[...] extensio, id est, progressio de uno ad aliud per adaequationem, sive paritatem rationis”; Rebello, n. 28: “Quod si lex sive constitutio iuri communi contradicat, et verba constitutionis nihil prorsus possint operari, nisi inducatur correctio iuris communis [...]”.

escrito: con nombre genérico, las *constitutiones*. A su vez, éstas son de tres tipos: favorables, las introducidas principalmente *in favorem personarum*; odiosas, las que contienen principalmente *alterius odium* pero no una pena; y penales, las que establecen alguna pena. En sentido lato, añade, las *constitutiones* penales se consideran también odiosas.²⁴

Combinando las tres clases de interpretación con los tres tipos de *constitutiones* resultan *a priori* nueve situaciones posibles y principales: (i) declaración, (ii) restricción y (iii) extensión de la favorable; (iv) declaración, (v) restricción y (vi) extensión de la odiosa; (vii) declaración, (viii) restricción y (ix) extensión de la penal. Ahora bien, Rebello introduce todavía otros dos criterios de clasificación de las *constitutiones* que podrían añadir complejidad a este esquema. El primero, en principio de aplicación limitada a los estatutos o leyes particulares, los divide en *constitutiones secundum, praeter y contra ius commune*. El segundo distingue, asimismo por la relación que guardan con el *ius commune*, entre *leges* limitadoras, correctoras y exorbitantes.

De acuerdo con el primer criterio, *secundum ius commune* es la *constitutio particularis* que contiene en su totalidad lo mismo que dispone el derecho común; una tal ley no es inútil, pues, por ejemplo, se entiende que la renuncia al derecho común (o simplemente al derecho) no implica renuncia al estatuto en cuestión. *Praeter ius commune* es la constitución que dispone algo en total ausencia de regulación por el derecho común; la mayoría de los estatutos particulares son de este carácter. *Contra ius commune* es la constitución cuyas disposiciones se oponen, en todo o en parte, a las del derecho común; se trata asimismo de estatutos y su legitimidad se deriva, según explica nuestro autor, de la libre facultad conferida por el emperador a todos los pueblos de establecer para sí los que tengan por convenientes.²⁵

Así como la clasificación que acabamos de ver es propia de los estatutos, la siguiente parece referirse solamente a las *leges* en sentido propio; Rebello, de hecho, la expone sin usar ni una sola vez la voz genérica *constitutiones*, sino sólo las específicas *lex* y *leges*. Así pues, esta última clasificación distingue tres grupos de leyes que, como se colige

²⁴ Cfr. SCHRÖDER, *Recht*, cit. nt. 9, p. 69.

²⁵ De acuerdo, dice Rebello, n. 4, con D. 1.1.9: *Omnes populi, qui legibus et moribus reguntur, partim suo proprio, partim communi omnium hominum iure utuntur*. En cambio, el obispo con su capítulo no puede introducir estatutos contrarios al derecho canónico porque el sumo pontífice no ha concedido a los prelados la misma facultad que el emperador a todos los pueblos.

de su mero enunciado, no agotan el número total de ellas: leyes limitadoras, leyes correctoras y leyes exorbitantes del *ius commune*.²⁶ Las limitadoras son las que imponen algún límite a los *verba generales* de una regla conservando intactos el *sensus* y la *mens disponentis*. Las correctoras modifican de un solo golpe los *verba* (*scriptam lex*) y la *mens legislatoris*: esto es lo que sucede normalmente con la ley posterior que deroga total o parcialmente una ley precedente, pero dicha ley posterior no será correctora, sino limitadora, si dispone en contra de la ley anterior en un caso no expreso en ella pero abarcado por su *ratio*;²⁷ o bien exorbitante, si introduce una excepción a la regla general por razón de favor. Según esto último, leyes exorbitantes son las que, *ob favorem causae vel personae*, sustraen a la regla o ley general algo que cae bajo sus *verba* y bajo su *ratio*; se habla usualmente entonces de *ius singulare* para subrayar el apartamiento de la universalidad que caracteriza en principio al derecho. En todo caso, sin desviación de los *verba generales* que no sea por una razón de favor no hay ley exorbitante sino, a lo sumo, ley limitadora.²⁸

En extrema síntesis, de lo que dice Rebello sobre este último criterio de clasificación parece inferirse lo siguiente: la limitación toca solamente a los *verba* de la ley, la corrección afecta a la vez a los *verba* y la *mens* y lo exorbitante, equivalente a lo excepcional, se basa siempre en una razón de favor. En relación sobre todo con la corrección, se podría preguntar si afecta también a la *ratio legis*.

2.2. En este momento es obligado llamar la atención sobre ciertos términos especiales que Rebello acaba de usar para explicar por qué algunas leyes, en su relación con el *ius commune*, son limitadoras, otras

²⁶ Rebello, n. 5, se aparta de los autores que rechazan la diferencia entre los *iura limitatoria* y los *exorbitantia* con el argumento, basado en VI. *regul.* 28, de que *exorbitare* no es más que *a regulis generalibus deviare*. Él prefiere seguir a Barbosa, quien, en comentario a D. 24.3.24 pr., defiende que sí hay diferencia: Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 92 [p. 556]. Volvemos a recordar que la exposición de Rebello sigue frecuentemente y muy de cerca a Barbosa en la obra de éste que acabamos de citar.

²⁷ También es necesario que ley posterior no limite la *ratio legis praecedentis* y se haya introducido por alguna razón particular latente en el caso: Rebello, n. 5.

²⁸ Siguiendo a Menoquio, Bártolo y otros, Rebello, n. 5, aún añade para finalizar la primera sección que la ley nueva sólo corrige a la antigua cuando afecta a su sustancia o cualidad sustancial, no meramente a la accidental. Por otra parte, una misma ley puede ser en parte limitadora y en parte correctora del *ius commune*.

correctoras y otras exorbitantes. Globalmente, esa terminología indica la presencia en la ley de dos o quizá de tres elementos: uno primero constituido por las palabras o la escritura de la ley: *verba generales regulae, scripta lex*; otro consistente en lo sentido o pensado por el autor de la misma: *sensus et mens disponentis, mens legislatoris*; y un tercero, si realmente hubiera tres para nuestro escritor, concretado en la *ratio legis*. Simplificando, los mismos tres nombres que hemos colocado en el título de nuestro trabajo: *verba, mens y ratio*. Siendo así que Rebello no explica de manera formal estos conceptos, trataremos de inferir la idea que se hace de cada uno de ellos basándonos en sus múltiples apariciones a lo largo de la *quaestio* sujeta a examen. Pero antes de proceder conviene dejar registro de la existencia de otros factores que, ya desde esta sección introductoria, se anuncian importantes para la interpretación del derecho escrito en general. Entre ellos, en lugar muy destacado, la relación de cada *constitutio* con el *ius commune* y su carácter favorable, odioso o penal;²⁹ de forma tímida aflora también la influencia del carácter expreso o no expreso de algún dato o elemento con el que la interpretación tenga que contar (en su primera aparición, esta condición se predica de un caso).

Ahora sí, pasamos a revisar el contenido de la *quaestio* a fin de fijar las ideas de Rebello acerca de los distintos elementos de que se compone la ley escrita y del papel que le corresponde a cada uno en su interpretación. Como ya hemos indicado, el análisis se centrará en las cinco primeras secciones.

3. *Verba legis*

3.1. La interpretación del *ius scriptum* se ve en la necesidad de partir de las palabras y las frases concretas con las que la *constitutio* ha sido escrita o redactada. Serán muchos los casos en los que el intérprete pueda satisfacer su propósito con la lectura del texto de la ley, por ser la expresión de ese texto clara y suficiente, y en los que no le baste una lectura simple y directa de lo escrito, el acceso a cualquier otro dato que deba tener en cuenta sólo le será posible partiendo de los *verba* legales y a través de ellos.

²⁹ El planteamiento de nuestro trabajo nos impide prestar a estos aspectos la atención diferenciada que merecerían; sobre el primero de ellos, vid. por todos PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 131 ss.; ID., *Il problema*, cit. nt. 9, pp. 57 ss.

Verba, verba generales y *verba legis* (o *constitutionis* o *disponentis, sive constituentis*),³⁰ *forma generalis* y *forma verborum*,³¹ *scripta lex* y *scriptum*,³² *sermo*,³³ *vocabuli*:³⁴ éstas son las expresiones de más amplio alcance usadas en la *quaestio* para referirse a la dimensión material de la escritura en tanto elemento de la ley. Rebello parece asumir la existencia de un *naturalis ambitus* de la norma que se podría corresponder con el significado llano y directo del texto escrito para un lector que lo tomara en sí y por sí.³⁵ Pero los *verba* son solamente el cuerpo, la superficie o la corteza de la ley, de ahí su insuficiencia para la recta comprensión de ésta en todos aquellos supuestos en los que las palabras se presentan a la percepción del intérprete disociadas de alguna forma, en todo o en parte, del alma o del alma y el espíritu de la propia ley.³⁶ Una insuficiencia que se traduce, en general, en la subordinación de los *verba* legales a este otro elemento, cuyo predominio sobre ellos no es de ningún modo exclusivo de los citados supuestos de disociación,³⁷ en los cuales se manifiesta, en todo caso, con máxima agudeza y claridad. En definitiva, los términos escritos de la ley son el punto de partida imprescindible de toda interpretación del derecho escrito, pero no el único elemento ni mucho menos el principal de los que se deben considerar en ella. Esto se entiende sin especial dificultad sólo con recordar que la finalidad de la interpretación consiste en “individualizar el sentido jurídico de la ley más allá de su simple expresión literal”.³⁸

³⁰ Rebello, nn. 7, 10, 12, 17, 20, 27, 28 y 32 de la *quaestio*.

³¹ Rebello, nn. 12 y 28.

³² Rebello, nn. 5 y 10.

³³ Rebello, nn. 10 y 34.

³⁴ Rebello, nn. 21 y 27.

³⁵ Rebello, n. 5: en la ley limitadora, el *naturalis ambitus* de la regla indicado por los *verba generales* es restringido “propter aliam diversam iuris rationem, quae non permittit tam latum regulae naturalis ambitus”. El sintagma utilizado por Rebello no parece tener ninguna afinidad con la oposición entre *naturalis sensus* y *civilis sensus* recordada por MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, p. 101: “the words of the community as a whole as opposed to the specialist vocabulary of the law”; de todas formas, *naturalis sensus* llamaban también algunos juristas al que se extrae de la *ratio scripta* (i. e. el derecho romano).

³⁶ Una dimensión o elemento de carácter inmaterial que nuestro autor identifica en una ocasión con la *mens disponentis* y en otra con la *mens sive ratio* o *ratio legis*: respectivamente, Rebello, nn. 10 y 20; para el análisis del uso de esta terminología y para la indagación de su significado, por supuesto en el marco de la *quaestio* de Rebello, vid. *infra*, los §§ 4-5 y 6 de este trabajo.

³⁷ Vid. seguidamente, a propósito del significado de las palabras legales: *significatus, sensus, significatio*.

³⁸ PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, p. 91; cfr. Emanuel de Sá, *Aphorismi confessoriorum ex doctorum sententiis collecti*, Antuerpiae, ex officina Ioachini Troгнаesii, 1599, s. v. *Lex*, nn.

3.2. Sobre la dimensión de la textualidad, al escaso contenido teórico o de alcance general que hasta aquí hemos podido recabar se suma el crucial principio de que los *verba* legales deben producir algún efecto.³⁹ Ahora bien, la determinación de cuál deba ser ese efecto apenas se sujeta a reglas comunes, sino que se ramifica en numerosas hipótesis nacidas de la combinación de diversos factores. Los términos *significatus*, *sensus* o *significatio* aluden sin duda a uno de los más afines a la dimensión de la textualidad. El dato es menos obvio de lo que parece porque, ya de entrada, el significado de los *verba* puede ser *proprium*, *minus proprium* o *improprium*. Frente a estas alternativas, se podría esperar que la pauta fuera acoger regularmente el significado propio, de forma excepcional y con alguna condición el menos propio⁴⁰ y nunca el impropio. Semejante criterio es de indiscutible utilidad cuando las palabras legales tienen un significado único y claro: en esta hipótesis, *prima facie* la más sencilla, aunque seguramente no la más habitual, basta con atenerse a la “*proprium et vulgarem significationem verborum*”.⁴¹ En cambio, la insuficiencia

25 y 26 [p. 204]: “*Standum est verbis legis secundum interpretationem iuris [...]*”; “*standum est legis menti aperte etiam contra verba [...]*”.

³⁹ Encontramos enunciada esta idea en Rebello, n. 28: “[...] *verba constitutionis aliquid efficere debent*”, en relación con la constitución correctora del *ius commune* — o sea, aquella cuyos *verba* “*nihil prorsus possint operari, nisi inducatur correctio ipsius iuris communis*” — y respaldada por la glosa final a D. 50.1.1: “[...] *non debet aliquid sic intelligi ut sit supervacuum si aliquis intellectus sanus possit ei dari*”; cfr. Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, n. 12 [f. 121v]: “*Cum verba legis unusquisque tam communis, quam municipalis, nec non cuiuscumque dispositionis, sint intelligenda cum effectum*”; lo mismo en n. 12 [f. 195r]. Sobre este principio de eficacia de los *verba*, vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, p. 79.

⁴⁰ De las alusiones del autor cabe colegir que la *significatio minus propria* se corresponde con el sentido de las palabras tomadas en su máxima amplitud; vid. Rebello, n. 21: “[...] *extensio vocabuli ad minus propriam, sive latiore significationem*”; Rebello, n. 32: “*Dummodo verba [...] legis saltem secundum ampliorem significationem accepta, eiusmodi casus non expressos comprehendere possint*”.

⁴¹ A no ser, indica Rebello, n. 6, que “*ex ea aliquid absurdi colligeretur*”; en probable conexión con este problema, en Rebello, n. 7, ante la duda surgida “*circa sensum verborum constitutionis*”, la interpretación se remite al autor de la ley conforme al principio *eius enim est interpretari, cuius est condere* (X. 2.1.12, C. 1.14.11): cfr. A. GUZMÁN BRITO, *Historia de la interpretación de las normas en derecho romano*, Santiago de Chile, 2000, pp. 414 s.; la interpretación (declarativa) del legislador “*vim legis habeat quoad universos*”; el juez de un caso particular puede interpretar el texto según el sentido que le parezca *probabilior* a condición de que en el tipo de duda planteada no haya nada distinto “*a superiore, vel lege praescriptum*”. Sobre lo expuesto en los nn. 6-7, Rebello cita a Baldo en el sumario de su comentario a C. 1.14.11: vid. Baldo degli Ubaldi, *In primum, secundum et tertium Codicis libros commentaria*, Venetiis, 1577, [f. 75]. En términos de la moderna filosofía hermenéutica, el

de ese mismo criterio para afrontar hipótesis más complejas aparece, incluso explícitamente, cuando Rebello aborda el problema planteado por una *constitutio* que presenta dos significados “aeque proprios ac receptos” o un significado propio y otro menos propio. “Secunda regula”, llama piadosamente nuestro jesuita al atadizo de ideas que junta para solventar estos problemas: en el primer supuesto, la elección entre los dos significados propios y recibidos dependerá de la naturaleza de la materia, pudiendo darse también una influencia puntual de factores tales como el favor hacia la parte más débil y la mejor adaptación a la materia regulada.⁴² En el segundo, el significado preferido debe ser el propio, pero no, como se podría pensar, en virtud de su valor intrínseco y de una pauta general que imponga esta opción sino, en el fondo, por coincidir con la *mens disponentis*.⁴³ Ciertamente, Rebello explica que del hecho de contener injusticia o absurdo la *significatio propria* se infiere que la *mens* de aquél fue otra distinta, pero con ello nos traslada a un nuevo escenario en el que no sólo se devalúa todavía más la primacía del significado propio, sino que el peso específico del factor *significatus* resulta seriamente cuestionado. Todo ello a consecuencia de la asociación de dos hipótesis extremas como son, por una parte, la de una *significatio propria* que contiene absurdo o iniquidad o es incompatible con lo que

significado único y claro de los *verba* legales vendría a representar el “grado cero” de la interpretación: MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, pp. 89 s.

⁴² En relación con esta hipótesis, Rebello, nn. 8-9, indica que tratándose de materia penal u odiosa debe seguirse la “benignior pars” (de acuerdo con VI. *de reg. iur.* 49, D. 48.19.42 y D. 28.2.19); en materia de beneficios y últimas voluntades se preferirá la interpretación más amplia y en materia contractual la más estricta (gl. a D. 1.4.3, D. 50.17.12 y D. 50.17.34); basándose en I. 4.15.4 y C. 4.19.25, añade que, en caso de duda, en todo acto entre partes “reo favendus est potius, quam actori, et possessori potius, quam petitori”; por último, siguiendo a Bártolo señala que, de un término que tiene dos significados igualmente apropiados —término complejo—, se debe elegir, conforme a D. 50.17.67, el que “magis apte subiectae materiae convenit”: cfr. Bartolus a Saxoferrato, *Commentaria in primam Digesti Veteris partem*, Venetiis, 1596, ad l. Omnes populi, ff. De iust. et iure (D. 1.1.9), n. 58, [f. 13]. Sobre la *substracta* o *subiecta materia* como criterio a utilizar para la determinación del significado de los *verba*, vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, p. 72; ID., *Il problema*, cit. nt. 9, pp. 47 s.; M. SBRICCOLI, *L'interpretazione dello statuto. Contributo allo studio della funzione dei giuristi nell'età comunale*, Milano, 1969, pp. 167 ss.; GUZMÁN BRITO, *Codificación*, cit. nt. 9, p. 45.

⁴³ Ésta es en efecto la idea de Rebello, n. 10: “[...] tenenda erit propria, omittenda impropria [...] nisi forte aliud de mente disponentis appareat”; se apoya en D. 32.69 pr. (*non aliter a significatione verborum recedi oportet, quam cum manifestum est aliud sensisse testatorem*) y en el lugar de Bártolo citado en la nota anterior.

pide la condición de la persona,⁴⁴ y por otra, la de una *significatio impropria* que contiene equidad.⁴⁵ La relegación del significado propio en el primer supuesto se corresponde con la aceptación del significado menos propio o impropio en el segundo. Y es muy de destacar que la decisión del intérprete se basa, en ambos supuestos, en la presunción de la *mens disponentis*: “debemus enim praesumere auctorem constitutionis nihil iniquum, sed potius rem aequam voluisse statuere”.⁴⁶ La impresión que se obtiene de todo ello la resume bien Rebello al final de su trabajoso análisis: siempre y en toda disposición pública y privada “anteponenda sit scripto mens et ratio disponentium”.⁴⁷ Todavía no sabemos a qué llama él *mens* o *mens et ratio*, pero, al menos, tanto esfuerzo ha dejado completamente claro que la *significatio verborum* es una guía azarosa para el intérprete, precisamente por carecer de autonomía en la interpretación del derecho escrito.

Por otra parte, la idea de *significatio propria* no coincide con la de *proprietas verborum*, concepto éste relacionado más bien con la elección de las voces que mejor denotan aquello que se quiere expresar, lo que lo acerca, hasta un cierto punto, a la corrección y la pulcritud en el uso

⁴⁴ La *questio* contiene tres referencias a este problema: Rebello, nn. 6, 10 y 14; el análisis en curso se centra en la del n. 10.

⁴⁵ Esta posibilidad es mencionada únicamente en Rebello, n. 10. Cfr. MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, pp. 127 s. Sobre el papel central de la equidad en la interpretación, vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 17 ss.; ID., *Il problema*, cit. nt. 9, pp. 88 ss.; E. CORTESE, *La norma giuridica. Spunti teorici nel diritto commune classico*, II, Milano, 1964, pp. 319 ss.; SBRICCOLI, *L'interpretazione*, cit. nt. 42, pp. 90 ss., 370 ss.; SCHRÖDER, *Recht*, cit. nt. 9, pp. 15 ss., 64; GUZMÁN BRITO, *Codificación*, cit. nt. 9, pp. 77 ss.

⁴⁶ La operación recibe el nombre de *impropriatio verborum*: SBRICCOLI, *L'interpretazione*, cit. nt. 42, pp. 172 ss. La frase transcrita en el texto sigue (en Rebello, n. 10) a esta reflexión: “quando autem propria significatio absurditatem continet, contra mentem constituentis facere praesumitur is, qui eam sequitur: e contrario vero impropria significatio aequitatem habeat is, qui eam amplectitur secundum mentem eius facere dicitur”. Justo antes ha apuntado la idea de que la *mens disponentis* es el alma de la ley: “[...] magis semper attendenda est mens disponentis, sive constituentis, quae etiam anima ipsius constitutionis dicitur, quam verba ipsius”. Para todo ello se basa en las dicotomías *verba/sententia legis* y *verba/voluntas legis*, respectivamente de D. 27.1.13.2 y C. 1.14.5 pr., y en el “Graecum proverbium” de D. 1.3.30: ῥητὸν ἀπὸ διανοίας (“*Dictum a sententia, sive verbum ab intellectu*”); vid. GUZMÁN BRITO, *Historia*, cit. nt. 41, pp. 181 ss., 395 s.

⁴⁷ Rebello, n. 10, donde remite principalmente a Andreas Tiraquellus, *Commentarii*, cit. nt. 6, verbo *Libertis*, n. 54 [f. 77v]; cfr. también nn. 48-49 [ff. 74v-75v] y, a través de él, a la “Quintiliani sententia” (cfr. *Declamationes minores*, 317.2; *Institutiones oratoriae*, 7.7) y a la *Pro Aulo Caecina oratio* de Cicerón.

del lenguaje a la que los romanos daban el nombre de *latinitas*.⁴⁸ La importancia de la *proprietas verborum* es indudable. Con todo, el significado propio de las palabras legales será aquel que se acomode al *communis usus loquendi*, ya que es aquí donde reside la verdadera cifra de la *mens disponentis*. En consecuencia, de igual forma que la injusticia o el absurdo determinan la relegación del significado propio, la *proprietas verborum* también podrá ser postergada por este otro estándar siempre que se entienda que el uso común “*aliter in se habet*”.⁴⁹

3.3. En relación con el valor de los *verba* en la interpretación del derecho escrito, se deben reseñar también las alusiones puntuales a la *dictio* de la ley contenidas en la *quaestio*. En principio, puesto que esa palabra significa expresión (*vox* y *sensus*), toda ley tiene fatalmente una *dictio*, la suya propia, por lo que independizar este asunto del tratamiento global de los *verba* y su significado carecería de sentido. Rebello no desliga estos dos temas pero sí menciona, en tres ocasiones, la *dictio taxativa* o *exclusiva* de una ley. Lo hace para negar la extensión a casos similares de aquella ley limitadora del *ius commune* que se expresa “*per dictionem exclusivam, tantum*”; para admitir en cambio, aun en contra de su “*dictio taxativa, sive exclusiva, tantum*”, la de la ley exorbitante de

⁴⁸ Sobre la *proprietas verborum* y su relación con la *latinitas*, vid. S. LÓPEZ MOREDA, *Humanitas, latinitas y proprietas verborum. Tres valores imperecederos*, en N. SOARES y S. LÓPEZ MOREDA (coord.), *Gênese e consolidação da ideia de Europa*, vol. IV: *Idade Média e Renascimento*, Coimbra, 2009, pp. 141 ss., 144 s.

⁴⁹ Cfr. Rebello, n. 10: “*communis enim usus loquendi proprietati verborum anteponendus est, adeo ut omni regulae, omnique constitutioni in examinandis sermonibus deroget*”; sigue a Bártolo, *Commentaria*, cit. nt. 42, ad D. 1.1.9, n. 58 [f. 13v]; Abbas Panormitanus, *Commentaria super prima parte primum Decretalium libri*, Augustae Turinorum, 1577, prooemium, n. 8 [f. 3]; y Fernando Vázquez de Menchaca, *Tractatus de successionum progressu*, tom. 2, Francofurti ad Moenum, 1577, lib. 1, praefatio, n. 57 [f. 5v], con una interesante reflexión acerca de la relación entre *animus* y *consuetudo loquendi* del legislador y *consuetudo loquendi* de sus súbditos. Precisa Gammarus, *De extensionibus*, cit. nt. 9, n. 74 [f. 252r], que el *usus communis loquendi* debe entenderse, cuando se trata de ley común, “*secundum communem usum Iuriconsultorum*”, y cuando se trata de estatuto, “*secundum usum loci*” siempre que tal uso “*sit penes prudentiores loci*”; en el mismo sentido Federicis, *Tractatus*, cit. nt. 9, tertia pars, nn. 65 y 66 [pp. 257 s.]. De la doctrina contemporánea a Rebello podemos recordar a Emanuel de Sá, *Aphorismi*, cit. nt. 38, s. v. *Interpretatio*, n. 15 [p. 169]: “*Usus loquendi communis praefertur in omni materia propriae verbi significationem*”; y Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, nn. 7-13 [ff. 22-22r], n. 61 [f. 300r]. Sobre *proprietas verborum* y *communis usus loquendi*, vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 73 s., 77 s.; SBRICCOLI, *L'interpretazione*, cit. nt. 42, pp. 172 ss.; MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, pp. 132 ss.

materia favorable o piadosa; y para negar la extensión de la ley correctora cuya *dictio* es asimismo taxativa o exclusiva.⁵⁰ En los casos primero y tercero, lo más interesante es la comprobación de que los *verba* pueden triunfar sobre la *ratio legis*. En efecto, dado que la *constitutio limitatoria* es derecho común y universal, su extensión *ex similitudine rationis* se admite con carácter general; en cambio, se considera prohibida si la ley “efferretur per dictionem exclusivam”, caso en el cual, a falta de otras leyes que dispongan la extensión, ésta podrá ser a lo sumo una “extensio per hominem facienda” y permisible, en consecuencia, exclusivamente cuando se trata de causa pía y favorable.⁵¹ Más grave es el supuesto de la ley correctora cuya *dictio* es de aquella misma naturaleza, pues su extensión a casos similares no se admite ni que la *ratio* expresa se pueda adaptar a ellos.⁵² En cuanto a la extensión de la ley exorbitante pese a su *dictio taxativa* o *exclusiva*, aquí se registra la interferencia de un factor que de algún modo relega a segundo plano la relación usual entre *verba* y *ratio legis*: contra la regla que indica que los *iura exorbitantia* no reciben extensión *ex similitudine rationis*, esta operación se considera plausible siempre que la ley hubiera sido dada “in materia favorabili, et pia”; cede

⁵⁰ Respectivamente, Rebello, nn. 26, 27 y 32.

⁵¹ Fuera de estos casos, la extensión de una ley limitadora del *ius commune* dotada de *dictio exclusiva* se considera correctora del propio *ius commune*, “quod tamen in dubium praesumi non debet”: Rebello, n. 26. Nuestro autor simplifica la muy detallada exposición de Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, nn. 94-96 [p. 557-559], y limita las citas de éste a X. 2.30.4, § *Nos igitur*, D. 1.3.12 y la gl. *alia* a C. 1.2.19. En cuanto a la “extensio per hominem” o “ab homine”, se da este nombre a la extensión que no deriva directamente de la norma sino de un acto singular de la autoridad competente; el concepto se aclara un tanto en Rebello, n. 32: “[...] etsi fiat magis tunc dicenda erit extensio facta ab homine, qui legem novam condere non valet, quam extensio secundum mentem legislatoris, quia id, quod ex verbis non venit, nec ex mente provenire creditur”. La frase en cursiva de esta última cita es paráfrasis de D. 33.10.7.2, texto relacionado en origen con la interpretación de los legados y con el *communis usus* (o *consuetudo*) *loquendi* cuya importancia va mucho más allá de lo que indica la conexión particular en la que lo cita Rebello: vid. GUZMÁN BRITO, *Historia*, cit. nt. 41, pp. 136 ss.; M. KRIECHBAUM, *Verba und mens in den Interpretationslebre des Humanismus*, en J. SCHRÖDER (ed.), *Theorie der Interpretation vom Humanismus bis zur Romantik – Rechtswissenschaft, Philosophie, Theologie*, Stuttgart, 2001, pp. 49 s.

⁵² Rebello, n. 32: “Similiter si in lege sit posita dictio taxativa, sive exclusiva, non fiet extensio ad casus non expressos, esto ratio expressa illis adaptari possit”; de producirse, la extensión sería “facta ab homine”, como también la de aquella ley correctora cuyos *verba*, aun no siendo *exclusiva* la *dictio*, no pudieran comprender los casos no expresos ni siquiera “secundum ampliorem significationem accepta”. Todo ello siguiendo una vez más a Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 103 [p. 563].

entonces la regla y se supera también el obstáculo que supone la *dictio*.⁵³ Ahora bien, es importante advertir el significado de la restricción que Rebello añade acto seguido: para que pueda operarse la extensión de la que hablamos se exige una “*dispositio ipsa in se favorabilis*”, o sea, no es suficiente el carácter favorable de la *causa* o *ratio legis*.⁵⁴ En resumen, la regla general y la *dictio* se oponen a la extensión de la ley; a favor de ella se sitúan la *ratio legis* y el carácter favorable o piadoso de la materia; pero el factor decisivo no es ninguno de ellos sino la *dispositio*. Parece, así pues, que este último término designa un elemento autónomo de la ley escrita o, puede que con más exactitud, un aspecto peculiar de un elemento; nos ocuparemos de ello más adelante.⁵⁵

3.4. El panorama relativo a los *verba legis* quedaría incompleto sin la relación, al menos eso, de los lugares de la *quaestio* en los que aflora la importancia del carácter expreso o no expreso de tal o cual dato o elemento. En primer lugar, de los casos que pueden caer bajo la regulación de la ley, los cuales pueden ser expresos, esto es, patentes en y por las propias palabras legales, o bien no expresos.⁵⁶ La tarea interpretativa

⁵³ Rebello, n. 27: “Si lex exorbitans lata est in materia favorabili, et pia, extensionem recipere debet ex similitudine rationis, esto per dictionem taxativam, sive exclusivam, tantum, lata sit”. Sigue a Tiraquellus, *Commentarii*, cit. nt. 6, verbo *Libertis*, n. 61 [f. 80r], y Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 97 [p. 559]. La regla general que excluye la extensión de los *iura exorbitantia* por similitud de la *ratio* se enuncia un poco antes en el mismo n. 27.

⁵⁴ Rebello, n. 27: “[...] quando dispositio ipsa in se favorabilis est; secus si non sit in se favorabilis, quamvis propter causam favorabilem forte inducta sit: nam tunc si exorbitans sit, extensionem non recipit ex similitudine rationis”. Con Tiraquello y Barbosa, trae a colación D. 24.3.64.9 sobre la *lex Iulia et Papia: de viro heredeque eius lex tantum loquitur: de socero successoribusque soceri nihil in lege scriptum est: et hoc Labeo quasi omissum adnotat. In quibus igitur casibus lex deficit, non erit nec utilis actio danda*; “non sit extensio ad aliam personam”, explica Rebello, “in qua videtur esse similis ratio, quia licet ea dispositio sit exorbitans, et inducta sit ob favorem mulieris, ac dotis, non tamen in se favorabilis est”; la *dispositio* en cuestión (“exorbitans contra regulam et rationem”, en opinión de Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 97 [p. 559]) es la de D. 24.3.64 pr.: *si vero negotium gerens mulieris non invitae maritus dotalem servum voluntate eius manumiserit, debet uxori restituere quidquid ad eum pervenit*; cfr. J. F. STAGL, *Favor dotis. Die Privilegierung der Mitgift im System des römischen Rechts*, Wien-Köln-Weimar, 2009, pp. 227 s.

⁵⁵ Se trata, posiblemente, de la *mens legislatoris* contemplada desde el punto de vista de la *voluntas*; de ser así, el término *dispositio* vendría a destacar un aspecto específico de la relación de la *mens* con la *ratio legis*; sobre esto, vid. *infra*, en los §§ 5 y 6.7.

⁵⁶ En la *quaestio*, la primera posibilidad sólo es aludida mediante la mención de un *casus expressus*, el de VI. 1.2.1, concretamente a propósito de la derogación por una ley posterior

respecto de estos últimos se puede abordar, sin que cambie su finalidad, desde dos puntos de vista: uno se interesa por los *verba* a fin de determinar si los casos no expresos pueden quedar comprendidos en el significado más lato admitido por los términos y los enunciados legales;⁵⁷ el otro se fija en la *ratio* de un caso expreso y en si es o no la misma reconocible en otro u otros casos no expresos.⁵⁸ Son dos caminos paralelos cuya confluencia, empero, no está asegurada; sus resultados pueden ser diferentes y entonces, según lo esperable, la regla ordena atenerse a lo indicado por el segundo criterio.⁵⁹ No obstante, en la interpretación

de un estatuto previo que la contradice: cfr. Rebello, n. 29. Por otro lado, la hipótesis del *casus omissus, tertium genus* identificado por los juristas medievales, apenas aparece en la *quaestio*: en Rebello, n. 19, podría referirse a ella la frase “nec proinde censerī debet omissum, quod eadem ratione concluditur”; el texto de D. 24.3.64.9 (vid. *supra*, nt. 54) podría haber dado ocasión para decir algo más al respecto en Rebello, n. 27. Sobre *casus expressus, non expressus, omissus*, etc., vid. GUZMÁN BRITO, *Codificación*, cit. nt. 9, pp. 54 ss.

⁵⁷ Rebello, n. 5: “[...] lex in certo aliquo casu contrarium disponens, qui in priore non fuerat expressus, licet quoad verborum generalitatem videtur comprehendere [...]”; Rebello, n. 27: “Potest [...], ac debet lex exorbitans extendi ad eum casum, qui sub verbis late sumptis comprehendere potest” (Rebello propone el ejemplo del senadoconsulto Macedoniano: promulgado “in odium mutuantis filiis alienis” y exorbitante respecto de la regla de D. 44.7.39, tanto las palabras *mutuatio pecuniae* como el nombre de *filius* se extendieron por similitud de razón al préstamo de otras cosas y a los nietos. Una vez más, nuestro autor sigue a Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 100 [pp. 560-561], si bien este escritor se limita a mencionar la extensión de *filius* a *nepos* probada por D. 14.6.14); Rebello, n. 32: “Dummodo verba etiam ipsius legis saltem secundum ampliorem significationem accepta, eiusmodi casus non expressos comprehendere possint [...]”; cfr. también Rebello, n. 33: “[...] extensio ad aliam personam diversam a persona expressa”, con las explicaciones de Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 104 [pp. 563-564].

⁵⁸ Rebello, n. 19: dado que la *ratio generalis* comprende todas las especies de casos emergentes, si “de uno tantum fiat mentio in lege censendum erit factum fuisse gratia exempli”; Rebello, n. 20: “[...] constitutio poenalis extendatur ad casus similes non expressos, quando eius ratio est expressa, vel saltem indubitate praesumpta, et ratio quoad eos casus simpliciter par est [...]”; cfr. Emanuel de Sá, *Aphorismi*, cit. nt. 38, s. v. *Poenae*, n. 8 [p. 254]: “Poenae non extendendae ultra casus iure expressos, etiamsi eadem ratio videatur”; Rebello, n. 32: “Si tamen in lege correctoria [...] aliquos tantum certus casus recenseat, nihilominus omnes alios casus similes non expressos comprehendet, quibus eadem omnino, et talis ratio accomodari potest [...] Censetur enim lex correctoria eos casus per vim illationis ex eadem regula generali expressisse”, con apoyo en D. 22.6.9.6 y con la correspondiente remisión a Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 102 [pp. 561-562]. La extensión de la *constitutio* que habla de un solo caso “ad alium correlativorum” (Rebello, n. 22) se basa también en la indagación de la *ratio*; vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 124 s.

⁵⁹ Es decir, por la *ratio legis*. Vid. tan sólo, en este momento, Rebello, n. 27, donde la posibilidad de extender la ley exorbitante a un caso comprendido *sub verbis late sumptis* (cfr.

de las leyes correctoras Rebello exige que la significación más amplia de las palabras y la *ratio* —que además de general deberá ser expresa— vayan de la mano: si coinciden, la operación interpretativa no será extensión propiamente dicha sino declaración de la ley; en otro caso, de acuerdo con la opinión más aceptada, la igualdad y hasta la mayoría de razón no podrán evitar que se trate de una *extensio facta ab homine* y en cuanto tal limitada a un caso particular.⁶⁰

La condición de expresa o no expresa puede acompañar asimismo a la *ratio legis*. Sin embargo, dadas las consecuencias tan heterogéneas que se derivan de esta característica —de ordinario en conexión con otros factores—, y puesto que más adelante tendremos que hablar *ex professo* de la *ratio* como elemento de la ley, en este momento basta ofrecer un esquema de la cuestión. Sobra decir que *ratio expressa* es la que figura enunciada en el texto mismo de la ley y *ratio non expressa* la que no. Entre estos dos extremos parecen darse varias posibilidades en cierto modo intermedias. Así, en efecto, partiendo de la *ratio expressa*,⁶¹ antes de llegar a la absolutamente *non expressa*⁶² encontramos como mínimo tres: la *ratio tacita* o intrínseca,⁶³ la *ratio indubitate praesumpta*⁶⁴

supra, nt. 57) depende, en última instancia, de la identidad de la *ratio*: “[...] nisi sit diversa ratio in eo casu, qui sub vocabulo late sumpto poterat comprehendere, quia tunc talis extensio faciendi non erit”, escribe el autor enviando a Arias Pinello, *Ad constitutiones Cod. de bonis maternis commentarii*, Lugduni, 1567, in l. 1. Cod. de bonis mater. (C. 6.60.1), prima pars, n. 72 [pp. 163-165].

⁶⁰ Rebello, n. 32. Sobre la *extensio per hominem*, vid. *supra*, nt. 51.

⁶¹ Cfr. Rebello, n. 12: “Quando in constitutione exprimitur ratio ipsius constitutionis” y “iuxta rationem expressam”, además de una referencia a la necesidad de examinar siempre el proemio de la ley porque “regulariter enim eiusmodi prooemium continet rationem, et causam finalem eiusmodi constitutionis”; esto último es un lugar común repetido, por ejemplo, por Emanuel de Sá, *Aphorismi*, cit. nt. 38, s. v. *Lex*, n. 1 [p. 201]: “solet autem intentio (legis) ex prooemio colligi”; Rebello, n. 13: “restringitur per rationem expressam”; n. 20: “quando eius ratio est expressa”; Rebello, n. 32: “Si tamen in lege correctoria exprimitur ratio generalis” y “esto ratio expressa illis adaptari possit”; Rebello, n. 33: “lex in peculiari casu cum ratione expressa” y “licet ratio expressa in dispensatione militet”; Rebello, n. 34: “Quodsi in lege correctoria sit expressa ratio”.

⁶² Rebello, n. 14: “etiamsi non sit ratio in illis expressa”; Rebello, n. 16: “Quando nulla ratio exprimitur in constitutione”; Rebello, n. 17: “Si in constitutione nulla sit causa expressa a conditore”; Rebello, n. 34: “si ratio in lege correctoria non sit expressa”.

⁶³ Rebello, n. 19: “sicut enim genus comprehendit species, ita quodammodo generalis ratio omnes species casuum emergentium, quae quidem ratio attendi debet tamquam virtus intrinseca ipsius legis; nam illud tacite videtur inesse, in quo eadem ratio reperitur per legem”.

⁶⁴ Rebello, n. 20: *ratio expressa* “vel saltem indubitate praesumpta”, “vel expressa, vel indubitate praesumpta”.

y la *ratio pro expressa*⁶⁵. Este esquema excluye conscientemente las numerosas referencias a la paridad, semejanza o mayoría de razón, pero es claro que todas ellas suponen la comparación, a propósito de un caso o de varios, entre una *ratio expressa* y una o varias *rationes non expressae*. Por otra parte, toda vez que la *ratio*, de hecho y en general, es un elemento esencial de la ley escrita, *ratio non expressa* no es ni puede ser lo mismo que *ratio* inexistente.⁶⁶ Aun así, la *quaestio* se refiere al caso límite de aquella ley en la que su autor no ha expresado ninguna *ratio (causa)* y se duda cuál pudo ser la que le movió a dictarla. La única salida a tal situación es atenerse a los *verba constitutionis* siempre que no se siga de ello algún absurdo.⁶⁷

4. *Sensus, mens, intentio*

4.1. Como dijimos más arriba, la materialidad de los *verba* legales no encierra en sí la totalidad del *ius scriptum*. En él se descubre, además, una dimensión inmaterial — intelectual y volitiva — que suele ser nombrada con una pluralidad de términos (*sensus, mens*; también, probablemente, *intentio*) y cuya relación con el significado de las palabras dista de ser uniforme o invariable. En principio, las expresiones con las que Rebello se refiere a este nuevo elemento sugieren la pertenencia directa del mismo no tanto a la ley cuanto a su autor: *sensus et mens disponentis, mens legislatoris, mens disponentis, sive constituentis, mens e intentio legislatoris*.⁶⁸

⁶⁵ Rebello, n. 16: “si alia ratio condendi legem sive statutum reddi nequit, ea pro expressa in lege, sive statuto habenda est”; cfr. Caepolla, *De interpretatione*, cit. nt. 9, n. 120 [f. 17r]; Gammarus, *Tractatus de extensionibus*, cit. nt. 9, n. 144 [f. 257r].

⁶⁶ Vid. Caepolla, *De interpretatione*, cit. nt. 9, n. 125 [f. 42v]: “mens et ipsa ratio legis a lege non differunt”; Federicis, *Tractatus*, cit. nt. 9, ultima pars, n. 96 [p. 337]: “Si enim mens ex lege tolleretur, iam lex esse desisteret, ac folium, vel saltem iniqua remaneret”; Gammarus, *De extensionibus*, cit. nt. 9, n. 17 [f. 249r]: “licet lex non assignet rationem, tamen debet subintelligi naturalis, et verisimilis quantum potest [...], ratio ita se habebit, ut sine illa non sit lex”; Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, n. 17 [f. 115v]: “nam sine ratione [Legislatorem] non fuit motus: cum sine ratione non sit lex”.

⁶⁷ Rebello, n. 17. “Pro haec facit lex 1. §. Si is, qui navem, ff. De exercitoria”, o sea, D. 14.1.1.19: esto es lo que añade extrañamente el autor al final del párrafo; tampoco parece muy apropiada la cita de Baldo degli Ubaldi, *In sextum Codicis librum commentaria*, Venetiis, 1599, ad l. Maximus vitium Cod. de liberis praeterit. (C. 6.28.4), n. 16, [f. 93v].

⁶⁸ Cfr. Rebello, nn. 5, 10, 20, 27, 32; en el n. 20 recuerda que algunos canonistas hablaban de *mens legis* y distinguían, dentro de este concepto, una *mens comprehensiva* y una *mens extensiva*; por un momento parece que Rebello entra a discutir con ellos aceptando el concepto de *mens legis*: “[...] non tamen fieri extensionem in odiosis ad similes casus

Sólo una vez cierta frase, bastante oscura por lo demás, parece dar la impresión contraria: “lex ex mente, sive ratione [constat]”.⁶⁹

En los párrafos siguientes intentaremos dilucidar la idea que Rebello se hace de este elemento, por supuesto, en el caso de que lo conciba con claridad y distinción.

4.2. Su primera aparición tiene lugar en la sección preliminar de la *quaestio*, más concretamente en la explicación de las leyes limitadoras del *ius commune* y de su diferencia con las leyes correctoras. La especificidad de las primeras, se viene a decir ahí,⁷⁰ consiste en la disminución del alcance de los “verba generales regulae” a base de excluir de su “naturalis ambitus” algo (en concreto algún caso) que no se corresponde con el “sensus, et mens disponentis”; por su lado, las segundas corrigen a la vez “et scriptam legem, et mentem disponentis”. La diferencia reside, por tanto, en la afectación de la *mens disponentis*, respetada por las leyes limitadoras y modificada por las correctoras. Más allá de lo dicho, lo que resulta de esta primera mención de la *mens* es la posibilidad de que su amplitud no coincida con la de los *verba*, anunciándose ya desde aquí la prioridad en la interpretación del primer elemento sobre el segundo.

La eventualidad de una ley con dos significados, propio y menos propio, confirma esa primacía. O sea, la capacidad virtual de la *mens disponentis* para orillar incluso la *significatio propria* de los *verba*, necesitada de conformidad con la *mens* no sólo para imponerse sobre la *significatio minus propria* sino de modo general.⁷¹ Se recordará que estas reflexiones

secundum mentem legis extensivam”; pero en realidad rechaza su doctrina. Bien podría ser, por otro lado, que *mens legis* fuera denominación impropia de *ratio legis*. Fuera de la *quaestio*, cfr. Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 4, quaest. 7, n. 8 [p. 379]: “et videtur demente (sic) legis finalis, Cod. de sponsalibus [...]”.

⁶⁹ Rebello, n. 20. La oscuridad señalada en el texto se refiere a la relación entre *mens* y *ratio*; la sospecha de que el autor no distingue con claridad entre estos dos elementos se basa también en la oposición *scriptum/mens et ratio disponentium* de Rebello, n. 10, y en un trecho del n. 34 en el que, en medio de un discurso completamente basado en la *ratio*, de pronto inserta una mención de la *mens*: “[...] quia tunc saltem secundum mentem videtur comprehensus [...]”. Sobre este problema, vid. *infra*, el § 6.

⁷⁰ Rebello, n. 5. La redacción del autor no es un modelo de claridad; en el texto intentamos apurar su sentido.

⁷¹ Rebello, n. 10: “Si constitutio habuerit unam significationem propriam, altera minus propriam, tenenda erit propria, omittenda impropria [...] nisi forte aliud de mente disponentis appareat”; más adelante: “quando autem propria significatio absurditatem continet, contra mentem constituentis facere praesumitur is, qui eam sequitur: e contrario vero si impropria significatio aequitatem habeat is, qui eam amplectitur secundum mentem eius facere dicitur”;

acerca de la relación entre *mens* y *significatio verborum* daban pie a Rebello para afirmar que la *mens disponentis, sive constituentis* es o se considera el “anima ipsius constitutionis”. Aunque en este momento no les aplique la correspondiente calificación, la metáfora implica que los *verba legis* son el cuerpo que aloja aquel alma, y el sentido evidente de una imagen así es el que explicita una frase como la siguiente: “magis semper attendenda est mens disponentis, sive constituentis [...] quam verba”. Tenemos claro, en consecuencia, que en la interpretación de la ley escrita lo inmaterial tiene más peso que lo material de la escritura. Sobre lo que la *mens disponentis* pueda significar para nuestro autor, una pista muy estimable nos la da esta otra frase: “debemus enim praesumere auctorem constitutionis nihil iniquum, sed potius rem aequam voluisse statuere”.⁷² Dejando a un lado cualquier consideración acerca de sus resonancias de índole sustancial, lo que nos interesa de esta afirmación es la sugerencia de un vínculo entre *mens* y *voluntas*, cuestión ciertamente interesante sobre la que será necesario volver un poco más adelante.

4.3. La metáfora de la ley como unidad compuesta de cuerpo y alma reaparece por segunda y última vez en la sección concerniente a la interpretación extensiva. Con un aspecto, hay que decir, ligeramente distinto, pues, si por un lado ahora se afirma explícitamente que los *verba* son “tamquam corpus legis”, por otro el “anima et spiritus” de la ley no es exactamente la *mens*, sino la “mens sive ratio” o la *ratio* sin más.⁷³ ¿Tiene clara Rebello una posible diferencia entre la *ratio legis* y la *mens disponentis*? Lo cierto es que esta nueva mención de la *mens* es bastante oscura y ello en un punto de la mayor importancia, ya que de lo que no duda el autor

por último: “[...] semper in omnibus publicis, et privatis dispositionibus [...] anteponenda sit scripto mens, et ratio disponentium”. Más sobre el tema *supra*, en el § 3.2.

⁷² Rebello, n. 10; de ahí que la *significatio propria* que contiene absurdo se deba presumir contraria a la *mens disponentis* y conforme a ella, por el contrario, la *significatio impropria* que contiene equidad. Sobre esto, vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 78 s.; Ph. GODDING, *L'interprétation de la loi dans le droit savant médiéval et dans le droit des Pays-Bas méridionaux*, en M. VAN DE KERCHOVE (ed.), *L'interprétation du droit. Approche pluridisciplinaire*, Bruxelles, 1978, pp. 443-483 (<https://books.openedition.org/pustl/8933>, n. 26).

⁷³ Rebello, n. 20: “ut enim homo constat anima et corpore, ita lex ex mente sive ratione, ut (sic) ex verbis: verba quidem tamquam corpus legis sunt: ratio autem anima et spiritus ipsius”. Nuestro autor sigue de cerca a Tiraquellus, *Commentarii*, cit. nt. 6, verbo *Libertis*, n. 46 [f. 74r]: “[...] quoniam ratio legis est ipsa lex [...] Aut certe si non sit lex integra, est tamen potior illius pars, scilicet anima et spiritus legis [...] sicut homo est ex anima et corpore, sic est lex ex mente sive ratione, et ex verbis [...]”.

es de que el alma y espíritu de la ley es, nada menos, su *potior pars*.⁷⁴ La continuación del párrafo contiene otra alusión a la *mens legislatoris* en ambigua mezcla también con la *ratio legis*.⁷⁵ Con todo, ahí nos aguarda una interesante sorpresa, y es que, inesperadamente, el autor encadena en un corto segmento varias referencias a la *intentio legislatoris*.⁷⁶ Este sintagma, que no ha usado antes ni usará después en ningún otro lugar de la *quaestio*,⁷⁷ plantea de forma inmediata el problema de su significado: ¿se trata por ventura de una denominación distinta para el mismo elemento llamado *mens*?; y ulteriormente, caso de ser así, el problema de si *mens* e *intentio* designan algo que debemos distinguir de la *ratio legis*. A su debido tiempo nos ocuparemos de cada uno de estas cuestiones; antes es preciso revisar todavía dos últimas referencias importantes a la *mens legislatoris*.

4.4. Ubicadas ambas en la sección sobre la interpretación de los *iura correctoria*, una de ellas acorta el valor de la *extensio facta ab homine*

⁷⁴ Rebello se acoge a lo expuesto por Tiraquelo. Según nuestro autor, el humanista francés expresa la importancia de la *ratio* con más acierto que Silvestre Prierio, para el cual, “si philosophice loquendo, impossibile est dari eandem prorsus causam, quin sequatur idem effectus: ita loquendo iuridice fieri nequit, ut detur eadem causa, quin detur idem ius; cum ratio ipsa sit formaliter ius et lex”: vid. *Summa Sylvestrina*, pars secunda, Lugduni, 1594, verbo *Lex*, n. 18 [p. 143]; conviene advertir que Prierio añade esta precisión: “nisi hoc sit ex voluntate legislatoris”; como veremos, Rebello no se aparta un milímetro de ella.

⁷⁵ Rebello, n. 20: “[...] et pro mente, et pro intentione legislatoris, habenda erit ipsa ratio legis”.

⁷⁶ Rebello, n. 20: “nisi per intentionem legislatoris”, “nisi aliud de intentione legislatoris sufficienter coniciamus”, “quando non constat de contraria intentione legislatoris, potius inspicienda est ratio legis, quam verba legis, et pro mente, et pro intentione legislatoris, habenda erit ipsa ratio legis”.

⁷⁷ Aunque sí, con más o menos exactitud literal, en unos pocos lugares dispersos de la segunda parte de la obra: Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 1, quaest. 2, sect. 1, nn. 3 y 8 y [pp. 198 y 199]; *Opus*, secunda pars, lib. 1, quaest. 9, n. 9 [p. 233]; *Opus*, secunda pars, lib. 2, quaest. 7, n. 19 [pp. 259-260]; *Opus*, secunda pars, lib. 2, quaest. 9, n. 6 [p. 263]; *Opus*, secunda pars, lib. 9, quest. 6, n. 8 [p. 637]; *Opus*, lib. 16, quaest. ultima, n. 8 [p. 819]. Barbosa y Tiraquelo, las dos referencias más constantes de nuestro jesuita, hablan, en todo caso, de *intentio* o *mens legis*; cfr. Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si ab hostibus. II. §. fin. (D. 24.3.20.1), n. 56 [p. 129]: “lex quoad intentionem vult”, “non observet hanc legis intentionem”; Tiraquellus, *Commentarii*, cit. nt. 6, verbo *Libertis*, nn. 46-48 [f. 74]. Al margen de Rebello, el sintagma *intentio legislatoris* se encuentra ya, por ejemplo, en Santo Tomás, *Summa Theologiae*, 1a 2ae, 99, 6 y 100, 8-19, y en varios lugares del *De lege - Commentarium im Primam secundae*, quaest. 90-108 de Francisco de Vitoria; el *Tractatus de extensione* de Villagut lo utiliza con bastante frecuencia (*intentio legislatoris*, *disponentis*, *statuentium*) e identifica en varias ocasiones la *intentio* con la *mens* o la *voluntas legislatoris*.

y opone esta operación a la extensión “secundum mentem legislatoris”.⁷⁸ Respecto al significado del elemento *mens*, poco se gana leyendo el párrafo desde el principio. Lo esencial de su contenido versa sobre la *comprehensio* de la ley correctora con *ratio generalis* expresa, operación distinta de la *extensio*; la idea es que dicha ley abarca los casos similares no expresos en los que haya identidad de razón.⁷⁹ Es decir, el nervio del asunto vuelve a ser la *ratio legis* y la *mens* sólo se menciona tras la advertencia de que los casos no expresos deben caber, además de en la *ratio*, también en los *verba legis* según su más amplia significación.

A estas alturas sería extraño encontrar en algún lugar de la *quaestio* algo que hiciera sospechar, en Rebello, una consciencia nítida de que la *mens* es cosa distinta de la *ratio*. Sin embargo, eso es lo que podría resultar de una lectura optimista de su última alusión a la *mens legislatoris*. En efecto, en cierta situación particular que describe,⁸⁰ nuestro autor admite la extensión de la ley correctora con la condición de que su *ratio* sea expresa; y lo explica así: “quia tunc saltem secundum mentem [casus] videtur comprehensus”.⁸¹ Parece entonces que por un lado está la *ratio* y por otro la *mens*; y por cierto, una *mens* que, a diferencia de la *ratio*, no es expresa o del todo expresa: *videtur comprehensus*. Como digo, probablemente esta lectura es un tanto optimista, pues sería verdaderamente muy sorprendente que, en un párrafo en el que arguye continuamente sobre la *ratio* —si expresa o no expresa, si la misma o distinta *in specie*— viniera a darnos Rebello un soberano ejemplo de la diferencia de las funciones desempeñadas, respectivamente, por la *mens* y por la *ratio*.

⁷⁸ Rebello, n. 32: “[...] magis tunc dicenda erit extensio facta ab homine [...], quam extensio secundum mentem legislatoris”; sobre la *extensio facta ab homine*, vid. *supra*, nt. 51.

⁷⁹ Rebello, n. 32: “Censetur enim lex correctoria eosdem casus per vim illationis ex eadem regula generali expressisse” (vid. *supra*, § 3.4, en torno a la nt. 59); Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, n. 22 [f. 8v]: “Quod si casus [...] non sit verbis expressus, si tamen colligetur ex mente legis, seu verborum, dicetur tacite expressus et comprehensus”. Sobre el concepto de *comprehensio legis*, vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 100 ss.

⁸⁰ Se trata del supuesto de aquella ley correctora que corrige sólo uno de dos casos equiparados en el derecho anterior: “Utrum procedere debeat, quando duo casus aequiparati in iure antiquo occurrerint?”, se pregunta Rebello, n. 34.

⁸¹ Rebello, n. 34: “Quod si in lege correctoria sit expressa ratio, quae pariter militet in casu per ius antiquum aequiparato admittendam esse extensionem de uno ad alium [...], quia tunc saltem secundum mentem videtur comprehensus”. Como de costumbre, la guía de Rebello es Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 105 [p. 564]; de él toma la referencia a la *mens*: “tunc casus aequiparatus, saltem ex mente, videtur inclusus”.

Lejos de ello, en este caso, igual que en el anterior, *mens* y *ratio* se utilizan como términos intercambiables.

5. *Intentio, dispositio, voluntas*

5.1. Nos preguntamos ahora por la verdadera entidad de la *intentio legislatoris*: con este término, ¿designa Rebello un elemento singular de la ley, distinto de la *mens* y de la *ratio legis*, o se trata sólo de una forma distinta de nombrar el elemento también llamado *mens*?; ¿cómo opera la *intentio legislatoris* y de qué forma accede a conocerla el intérprete?

El análisis debe fijarse principalmente en dos importantes declaraciones:⁸²

[...] *ratio legis quantumque eadem sit, non efficit idem ius, nisi per intentionem legislatoris applicetur expresse, vel tacite ad alios similes casus; quando non constat de contraria intentione legislatoris, potius est inspicienda ratio legis, quam verba legis, et pro mente, et pro intentione legislatoris, habenda est ipsa ratio legis [...]*.

En el contexto de la interpretación extensiva, Rebello intenta delimitar el alcance del principio *ubi est eadem ratio, ibi est idem ius*; acercando la lente un poco más, lo que en realidad hace el autor es negar que el *idem ius* indicado por la *eadem ratio* se deba aplicar (es decir, extenderse) inexcusablemente “ad alios similes casus”. Debemos pensar que se trata de casos que, pese a quedar fuera de los *verba*, caen bajo la *ratio legis*. Comprobada esta circunstancia, que se les aplique o no la ley depende todavía de la *intentio legislatoris*: es ella la que informa de la voluntad del legislador al respecto, y, por lo que se puede colegir, de forma totalmente autónoma frente a la apreciación que el intérprete pueda hacer de la *ratio*.⁸³ De hecho, Rebello subraya que, por mucho que sea la misma, la *ratio* no produce el mismo *ius* “nisi per intentionem legislatoris”, y lo explica diciendo que la ley recibe su fuerza de la autoridad del legislador según ella se manifiesta en la *intentio*: “[...] nisi aliud de intentione legislatoris sufficienter coniciamus: ex eius enim auctoritate lex suam

⁸² Ambas en Rebello, n. 20.

⁸³ Cfr. Rebello, n. 20, donde la extensión *propter similitudinem rationum* de la ley que impone una pena grave se rechaza, de no estar admitida ya por uso legítimo, apelando a la presumible voluntad contraria del legislador: “quia non ita facile praesumere debemus legislatorem omnes alios similes casus, sub tam gravi, talive poena voluisse comprehendere”.

vim habet”.⁸⁴ Parece, así pues, que la *intentio legislatoris* de la que habla Rebello tiene alguna afinidad con la *voluntas legislatoris* que Silvestre Prierio ponía como límite a la *causa* o *ratio legis* cuando, aun negando la posibilidad de que la misma causa deje de producir el mismo derecho, precisaba “nisi hoc sit ex voluntate legislatoris”.⁸⁵

5.2. En el trecho inmediatamente anterior al de las dos citas con las que hemos comenzado el análisis hay algo que ayuda a entender en qué piensa concretamente Rebello cuando habla de *intentio legislatoris*: la extensión de la ley penal a casos semejantes no expresos en ella requiere identidad de la *ratio*, expresa o por lo menos indubitadamente presunta, pero también que el legislador, “specialiter in disponendo”, no se aparte de aquella *ratio* por alguna consideración peculiar.⁸⁶ Las palabras *specialiter in disponendo* son significativas, con ellas se da a entender que la intención del legislador se traduce en una *dispositio*, o sea, en una orden que, por lo que llevamos visto, gravita sobre la *ratio legis*, puede acotar su extensión a otros casos y condiciona, en definitiva, la aplicación de la ley. Confirma formalmente lo dicho un párrafo de la sección quinta, sobre la interpretación de las leyes correctoras, en el que se rechaza la extensión con base en la *ratio* de aquella ley que dispone “in peculiari aliquo casu cum ratione expressa”: en esta situación, señala Rebello, se debe atender menos a la *ratio* que a la *dispositio*, de modo de excluirse la extensión de una *ratio* que la propia ley limita a un caso determinado.⁸⁷ Fuera de él, añade todavía el autor, “dispositio, ac ratio locum non habeant”, frase de aspecto ambiguo que, sin embargo, no supone verdadera confusión entre *dispositio* —o sea, *intentio* y acaso *mens legislatoris*, de acuerdo con la hipótesis que estamos desarrollando—

⁸⁴ Rebello, n. 20.

⁸⁵ Vid. *supra*, nt. 73.

⁸⁶ Siempre en Rebello, n. 20: “ut [...] constitutio poenalis extendatur ad casus similes non expressos, quando eius ratio est expressa, vel saltem indubitate praesumpta [...], et legislator specialiter in disponendo non declinat a praefata ratione legis, propter aliquam peculiarem considerationem”.

⁸⁷ Rebello, n. 33. Tomándolo de Pedro Barbosa, Rebello pone el ejemplo de un testador que llama a personas determinadas “exprimendo rationem agnationis”: pese a ser la agnación una “ratio generalis”, la vocación y la propia *ratio* se consideran limitadas “ad personas expressas”, quedando excluidos por tanto los demás agnados. A través de Barbosa remite también a Luis de Molina, *De Hispaniorum primogeniorum origine ac natura libri quatuor*, Coloniae, 1588, lib. 1, cap. 5, nn. 19 y 37 [pp. 29 y 33], y Jacobus Menochius, *Consiliorum sive responsorum liber quartus*, Francofurti ad Moenum, 1594, cons. 347, n. 34 [ff. 151v-152r].

y *ratio legis*. Bien por el contrario, distingue claramente entre las dos puesto que lo que quiere decir es que, en la situación descrita, ninguna de ellas tiene lugar “extra casum”.

5.3. Esta *intentio legislatoris* que, como venimos de comprobar, se concreta en una *dispositio* capaz de frenar en determinadas condiciones la extensión de la *ratio*, ¿es lo mismo que el *sensus et mens* del autor de la ley? Recordemos una vez más que las referencias a la *intentio legislatoris* se concentran en una parte relativamente pequeña de un solo párrafo de la *quaestio*.⁸⁸ No se nos alcanza el porqué, no tanto de esta elección terminológica cuanto de la decisión de confinar su utilización en un espacio tan reducido. De cualquier modo, ya dentro de ese pequeño espacio, de cuatro veces en que Rebello se refiere a la *intentio legislatoris*, en una lo hace asociándola a la *mens*: “et pro mente, et pro intentione legislatoris, habenda est ipsa ratio legis”. En la restante extensión de la *quaestio* predomina la voz *mens*, cuyas ocurrencias, de todas formas, no son muy numerosas. De ellas, digna de destacar sobre todas es la expresión *mens disponentis*, usada en varias ocasiones⁸⁹ como queriendo indicar lo pensado por el autor de la disposición: de ahí se pasa con facilidad a lo pensado y dispuesto por él. El argumento, hay que admitirlo, no es excelente,⁹⁰ pero al menos sugiere la existencia de un vínculo que une la *mens* a la *dispositio* y la liga también, por el mismo trámite, a la *intentio legislatoris*. Sería estupendo si pudiéramos comprobar que la *mens*, en los lugares donde Rebello habla de ella, cumple un papel limitador de la *ratio legis* equiparable al de la *intentio legislatoris* ya constatado. Y lo cierto es que, en una ocasión al menos,⁹¹ esa comprobación nos la sirve el propio autor: la regla general con respecto a los *iura exorbitantia* es que no admiten extensión “ex similitudine rationum”.⁹² Hay sin embargo algunos límites a esa regla, el último de los cuales

⁸⁸ Rebello, n. 20, con esta indicación marginal: *Ratio legis, etsi efficiat idem ius applicari debet ad eosdem casus*.

⁸⁹ Rebello, nn. 5, 10 y 27.

⁹⁰ Podría tratarse de la consabida *variatio* retórica, o sea, de un mero recurso estilístico: *sensus et mens disponentis, mens legislatoris, mens constituentis, mens disponentis, sive constituentis, ¿intentio legislatoris?* En general, en los tratados de *interpretatione mens e intentio* se usan como sinónimos; baste como ejemplo Federicis, *Tractatus*, cit. nt. 9, en el índice final de la obra: “*Mens, vide voluntas, intentio, sensus, intellectus*”.

⁹¹ No es pertinente Rebello, n. 10, donde la posible influencia de la *mens* no incide sobre la *ratio* sino sobre el significado que deba darse a los *verba* legales: vid. *supra*, nt. 72.

⁹² Todo lo que sigue en Rebello, n. 27.

supone no sólo el permiso, sino el deber de extender una ley del tipo indicado a aquel caso que pueda quedar comprendido “sub verbis late sumptis”. A su vez, esta excepción se sujeta a las tres “sublimitationes” siguientes: que no haya en el caso una *ratio* diversa,⁹³ que la ley no contenga “nimium rigorem, et odium”,⁹⁴ que no añada una pena de especial gravedad. Todo lo que se acaba de decir tiene lugar “in dispositione legis exorbitantis”,⁹⁵ pero siempre con una condición última e imprescindible: “nisi aliud de mente disponentis ex sufficientibus indiciis colligatur”.⁹⁶ Compárese ahora esta frase con aquellas otras en las que Rebello prefería usar el sintagma nominal *intentio legislatoris*: “nisi per intentionem legislatoris”, “nisi aliud de intentione legislatoris sufficienter coniciamus”, “quando non constat de contraria intentione legislatoris”. No sin dificultad se podría negar que dicen todas exactamente lo mismo.

5.4. *Constare de intentione legislatoris, de intentione legislatoris sufficienter conicere, de mente disponentis ex sufficientibus indiciis colligi*: Rebello sabe bien que la *mens* o *intentio* del autor de la ley necesita ser indagada a fin de obtener un conocimiento preciso y suficiente de la misma,⁹⁷ si no

⁹³ Cfr. *supra*, nt. 59.

⁹⁴ Aunque haya similitud de razón. Por ejemplo, aunque el *paterfamilias* pueda matar impunemente a su *filia in potestate* sorprendida en adulterio, esto mismo no se le permite al abuelo “etsi non dissimilis appareat ratio”, señala Rebello, n. 27, citando D. 48.5.21(20).

⁹⁵ No, en cambio, “in dispositione facta ab homine”, como son los testamentos, los legados y similares, precisa Rebello, n. 27, apoyándose en D. 26.2.6.

⁹⁶ La redacción de Rebello deja lugar a la duda de si la condición indicada se aplica a la *dispositio legis exorbitantis*, a la *dispositio facta ab homine* o a las dos. Viene en nuestra ayuda Barbosa, falsilla una vez más de la exposición de Rebello: “nam dispositio hominis indistincte non recipiet extensionem ad casum, quibus late accepto vocabulo poterat contineri”: Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 101 [p. 561]. Es interesante notar que Barbosa basa su afirmación en dos textos: “l. quod si nepotes. ff. de testa. tutela. § fin. institu. qui testa. tutor dari possunt”, o sea, D. 26.2.6 e I. 1.14.5; en Rebello, n. 27, esto se convierte en lo siguiente: “iuxta l. Quod si nepotes ff. de testa. tutela. §. finali”.

⁹⁷ Fuera de la *quaestio* de la que nos estamos ocupando, cfr. por ejemplo Rebello, *Opus*, secunda pars., lib. 2, quaest. 7, n. 19 [pp. 259-260]: “[...] suspiciatur ex tacita Ecclesiae intentione nolentis eos sua lege comprehendere”; Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 4, quaest. 8, sect. 8, n. 66 [p. 391]: “[...] quod auctoritate legis sit, licite, ac valide sit, praesertim ubi contrarium non colligitur de mente legislatoris”; Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 9, quaest. 6, n. 8 [p. 637]: “Verissimum id esse, eamque si fieri potest, intentionem legislatoris esse debere”; Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 18, quaest. 10, n. 8 [p. 867]: “[...] quando de mente legislatoris dubium est”. Eventualmente, la interpretación es llamada a disipar dudas sobre los efectos que debería producir la aplicación de una ley determinada; cfr. Rebello, *Opus*,

siempre, sí con mucha frecuencia. ¿Cómo procede a tal pesquisa el intérprete? Más allá de unas pocas indicaciones acerca de los límites más exteriores que el legislador supuestamente no sobrepasa nunca, de contenido generalísimo y ubicadas casi siempre fuera de la *quaestio*,⁹⁸ el punto de partida ineludible de esa investigación reside, como no podía ser de otro modo, en los *verba legis*; aunque, desde luego, asumiendo el carácter instrumental de los mismos y sin perjuicio de la complejidad de las relaciones entre escritura y pensamiento o intención. Así lo ratifica un pasaje que, quizá por no pertenecer a la *quaestio* que estamos examinando, presenta la ventaja de estar libre de toda mezcla o confusión con la *ratio*:⁹⁹

quantumcumque enim dispositio sit stricti iuris, numquam sic erit interpretanda, ut intentio disponentis excludatur, sed ad eam potissimum attendendum erit, ut servetur, etiam si verba in sensu proprio accepta, *repugnare* videatur; quamvis regulariter intentio colligenda sit ex sensu, quem verba eo loco, ac tempore, quo proferuntur communiter efficere solent.

Aunque la *dispositio* que se menciona aquí es un legado,¹⁰⁰ el contenido de estas frases se puede generalizar. La interpretación de la *dispositio* debe ser tal que permita preservar la *intentio* del testador (legislador para nosotros) incluso aunque choque con el sentido propio de las palabras. Esto ya lo sabíamos. Lo nuevo es la indicación explícita de que la búsqueda de la *intentio* parte regularmente del significado de los *verba*, y con más exactitud, de aquel que se les atribuye comúnmente en el lugar y en el tiempo en que son emitidos, según la apostilla final de la cita en la que late la apelación al *communis usus loquendi*. Parafraseando

secunda pars, lib.11, quaest. 4, n. 6 [p. 703]: “Nec obstat lex non dubium. Cod. de leg. (C. 1.14.5) quae decernit, *non opus est quod legislator expresse contractum rescindat, ut irritus sit, sed satis esse, quod ab eo expresse prohibeatur*; id enim videtur procedere dumtaxat, quando aliunde constat mentem legislatoris fuisse contractum irritum reddere”.

⁹⁸ Cfr. Rebello, n. 10: “debemus enim praesumere auctorem constitutionis nihil iniquum, sed potius rem aequam voluisse statuere”; Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 1, quaest. 9, n. 9 [p. 233]: “Quamvis omnes leges bonum commune principaliter recipiant, quoad intentionem legum latorum [...]”; Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 9, quaest. 6, n. 8 [p. 637]: “Cum lex legisque latoris intentio, talis esse debeat, ut, si fieri possit singulis Reipublice membris debeat esse aequae proficua, vel damnosa”; Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 16, quaest. ultima, n. 8 [p. 819]: “[...] cum nec ex poena, nec aliunde intentio obligandi ad mortale, in legislatore colligatur”.

⁹⁹ Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 1, quaest. 2, sect. 1, n. 8.

¹⁰⁰ Rebello discurre sobre D. 34.2.38 pr. y 2. Acerca de la *dispositio* y sobre su relación con la *intentio legislatoris*, vid. *infra*, el § 5.5.

un pasaje del Digesto sobre la interpretación de los legados, en cierto lugar de la *quaestio* Rebello deslizaba esta otra afirmación: “*id, quod ex verbis non venit, nec ex mente provenire creditur*”.¹⁰¹ ¿Son contradictorias las dos ideas o configuran más bien una especie de círculo? La rueda de las influencias recíprocas entre las palabras de la ley y la mente o intención del legislador. Un círculo conforme al cual, aunque no hay *mens* que no deba tener como mínimo algún reflejo en los *verba*, la fijación de la *mens legislatoris* goza frente a los *verba legis* de un margen de libertad que sólo linda con la injusticia y con el absurdo y, más en general, con la pérdida de conexión con el significado común y aceptado.¹⁰²

5.5. Acabamos de señalar que la única forma de que el intérprete pueda tomar en consideración la *mens* es que haya de ella alguna impresión en los *verba*. Uno de los juristas por los que suele guiarse Rebello enuncia esta idea crucial de la forma siguiente: “*voluntas non prolata, sed in mente retenta nihil suapte natura operari debet, ex regulis iuris communis [...] Ex quibus Bald. illud praeterea not. quod non sufficit aliquid in intentione, nisi sit in dispositione*”.¹⁰³ Una vez más, aunque este comentario

¹⁰¹ Rebello, n. 32; el texto es D. 33.10.7.2.

¹⁰² *Verba y mens, mens y textus*. Sendos pasajes de la exposición de Rebello sobre los esponsales confirman lo general de esta doctrina. Uno encaja perfectamente en la perspectiva de la interpretación del *ius scriptum*: “*Probatur primo, quia haec aperte mens esse videtur Alexandri Papae secundum planum textus intellectum*”: Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 4, quaest. 8, sect. 6, n. 39 [pp. 386-387]; el *textus* en cuestión es X. 3.32.1. Alejándose de dicha doctrina, puesto que trata de la prueba de los esponsales, el otro pasaje ratifica el alcance general de la misma: “[...] ex illa sententia Hilarii 4. de Trinitate, cap. intelligentia, de verborum significat. *Non sermoni, inquit, res, sed rei est sermo subiectus*, quasi dicat non secundum quoad verba sonant, sed secundum mentem proferentis iudicium ferendum quando tamen non nisi ex verbis mens elicienda est; existit vero dubitatio de eorum intelligentia, cogendi erunt sponsi in eo sensu verba servare, quem communiter recte intelligentes concipere solent, ex Alex III. cap. ex litteris 1. de sponsalibus (o sea, X. 4.1.7)”: Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 4, quaest. 3, n. 3 [p. 371]. Cfr. también Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 1, quaest. 2, sect. 1, n. 3 [p. 198]: “[...] Epicaeia, qua iudex solet iudicare secundum intentionem legislatoris praetermissis interdum verbis legis”.

¹⁰³ Tiraquellus, *Commentarii*, cit. nt. 6, verbo *Libertis*, n. 20 [f. 67r]; cfr. Baldo degli Ubaldi, *In primam et secundam Infortiati partem commentaria*, Venetiis, 1577, ad l. quidam cum ff. de haered. instituen. (D. 28.5.47[46]), principio [f. 84v]: “no. quod non ex omni voluntate testatoris agitur, sed solum ex ea quae transit ad dispositionem. unde non sufficit testatorem velle, nisi disponat. et ideo licet hic testator voluerit haereditatem pertinere ad filium; tamen quia hoc non disponit expresse, vel tacite, non agit ex testamento”; Mario Giurba, *Lucubrationes*, cit. nt. 12, gloss. 7, n. 10 [p. 452]: “Proinde nos etiam in proposito voluntatem accipimus, pro ipsius voluntatis actu, hoc est pro dispositione”.

se refiere a la revocación de las donaciones, a propósito de una concreta ley del Código de Justiniano,¹⁰⁴ no es dudoso que la doctrina que exponen es de alcance general. Dicho esto, en las frases transcritas es de particular interés la reunión de los términos *voluntas*, *mens*, *intentio* y *dispositio*. Por un lado, porque confirma el significado sustancialmente idéntico de los términos *mens* e *intentio*, presentados ambos, además, como receptáculo inicial de la *voluntas*. Y por otro, porque pone de manifiesto la existencia de una continuidad entre *voluntas* y *dispositio* que no debemos pasar por alto. Así, en efecto, frente a la voluntad no proferida, mero objeto especulativo falto de cualquier utilidad, el intérprete sólo se siente preocupado por la voluntad que se traslada a la disposición, que se convierte, diríamos incluso, en una disposición. Conceptualmente, la *dispositio* viene a ser la voluntad del autor de la ley consumada en precepto;¹⁰⁵ desde el punto de vista formal encarna, cabría decir, la plasmación concreta — aunque no necesariamente explícita, literal ni exhaustiva¹⁰⁶ — de esa *voluntas*

¹⁰⁴ C. 8.55.8: *Si umquam libertis patronus filios non habens bona omnia vel partem aliquam facultatum fuerit donatione largitus et postea susceperit liberos, totum quidquid largitus fuerit revertatur in eiusdem donatoris arbitrio ac ditione mansurum* (a. 355); la cuestión que va a examinar Tiraquelo es “si in casu huius legis nostrae censeatur esse tacita quaedam conditio et voluntas donandi, ut scilicet tum demum donatio rata sit, si donans nullos susceperit liberos, sive ea revocetur si postea liberos susceperit”.

¹⁰⁵ Según la convincente exposición de GUZMÁN BRITO, *Historia*, cit. nt. 41, pp. 227 ss., en el lenguaje de los juristas romanos *voluntas* y *velle* son vocablos de valor técnico que suelen referirse a la prescripción, esto es, a la parte propiamente imperativa de la norma. El mismo autor (GUZMÁN BRITO, *Codificación*, cit. nt. 9, pp. 52 s.) entiende, no obstante, que para los juristas medievales la *voluntas legis*, lejos de ser una “categoría general” de todas las leyes, era elemento solamente de las llamadas *leges mere positivae*; esta afirmación es quizá demasiado rotunda: cfr. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 34 s.; CORTESE, *La norma*, II, cit. nt. 45, pp. 317 s. En todo caso, no empaña el único dato que queremos destacar aquí, a saber, que una voluntad del legislador no incorporada en la ley no puede ser tomada en consideración: así, por ej., Emanuel de Sá, *Aphorismi*, cit. nt. 38, s. v. *Lex*, n. 25 [p.204]: “standum est verbis legis secundum interpretationem iuris, etiamsi legislator extra legem dicat se aliter intellexisse”; cfr. Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, n. 14 [f. 1v]: “si ab eo, qui legem statuere potest, amoveas voluntatem, etiam si multa scripto aut voce proferat, quae honesta, et Reipublicae utilia esse dicat, nullum tamen eorum pro lege tenendum erit. Non enim id, quod Princeps novit, aut bene intellexit, et quod Principi placuit, legis habere virtutem, docet textus in l. 1. ff. de constitu. Principi. (D. 1.4.1 pr.)”; n. 26 [f. 2r]: “Legislatores sua voluntate sola non posse aliquem ex subditis obligare [...]: nisi prius suam voluntatem ei notam fecerit voce vel scripto”.

¹⁰⁶ Cfr. Rebello, n. 27 i. f.: “[...] nisi aliud de mente disponens ex sufficientibus indiciis colligatur”, frase con la que cierra la explicación de las tres “sublimitaciones” impuestas a la tercera excepción a la regla que niega la extensión de la ley exorbitante: “potest tertio,

en la que se trasunta, como su precipitado final, la *mens* (o *intentio*) del legislador.

Auctor “constitutionis [...] voluisse statuere”, *legislator* “[...] voluisse comprehendere”, “lex [...] voluisse disponere” y “disponere voluisse”, “conditores [constitutionis] potius voluisse [...]”:¹⁰⁷ con toda probabilidad, este tipo de frases se sostienen sobre un andamiaje en todo semejante al que se acaba de indicar; una plataforma sobre la que se sustentan asimismo las numerosas menciones de la *dispositio* dispersas a lo largo de la *quaestio*, cada una de las cuales encierra la correspondiente alusión a la *voluntas* del autor de la ley: “lex disponens”, “quando per constitutionem disponitur”, “legislator specialiter in disponendo”, “statutum disponens” y “si per novum statutum [...] aliquid disponatur”, “in dispositione legis” y “quod lex [...] disponit”, “si lex [...] disponat”.¹⁰⁸ En definitiva, el legislador no quiere meramente sino dispone: prescribe, decreta, establece, incluye o deja de incluir, declara o no declara, etc., etc.

Volviendo todavía un momento a la *dispositio* —pero dejando para más adelante el examen particular de algunos aspectos concernientes a su relación con la *ratio legis*—,¹⁰⁹ lo más interesante en este momento es la hipótesis de una disposición cuyo ámbito de aplicación acaba siendo distinto del indicado *a priori* por su concreto tenor literal. Alertan sobre esta posibilidad varias frases, tocantes sobre todo a la exposición de la interpretación extensiva, que avalan inequívocamente la viabilidad de operaciones como las siguientes: (a) la paralización de la *dispositio* cuando el resultado de aplicarla conforme a la *propria significatio verborum* es absurdo o injusto;¹¹⁰ (b) el descarte, no obstante la similitud de razón,

ac debet lex exorbitans extendi ad eum casum, qui sub verbis late sumptis comprehendit potest”; vid. *supra*, § 5.3; también la cita de Baldo de la nt. 102.

¹⁰⁷ Rebello, nn. 10, 20, 27 y 30; vid. también Rebello, n. 29: la derogación de una “constitutio particularis” por una “lex” posterior depende, entre otras cosas, de la posibilidad de presumir que el “conditor novi iuris [...] velle eam abrogare”.

¹⁰⁸ Rebello, nn. 5, 15, 20, 23, 27 y 33. Por otro lado, no ya la ley, sino la *dispositio* específicamente, puede ser exorbitante, y en este caso favorable o desfavorable *in se*: Rebello, n. 27.

¹⁰⁹ Se trata de las siguientes hipótesis: la extensión de una ley correctora o exorbitante que dispone en un caso particular “cum ratione expressa”; el caso de la “dispositio ipsa in se [non] favorabilis”; y el de la *dispositio* particular que, apartándose de la *ratio*, excluye la extensión de la ley penal a los casos no expresos; respectivamente, Rebello, nn. 33, 27 y 20. Vid. *infra*, § 6.6.

¹¹⁰ Rebello, n. 10: “debemus enim praesumere auctorem constitutionis [...] rem aequam voluisse statuere”. Pero el absurdo o la injusticia claramente queridos por el legislador no se pueden evitar: vid. SCHRÖDER, *Recht*, cit. nt. 9, p. 64.

de la extensión de aquella ley que lleva aparejada una pena grave;¹¹¹ (c) la extensión de lo dispuesto para un caso a otro “correlativo” sobre el cual la ley guarda completo silencio;¹¹² (d) la extensión “necesaria” de una *dispositio* que sin ella carecería de efecto;¹¹³ (e) el discernimiento de una *dispositio* tácita para un caso que la ley no menciona: la misma, a saber, expresa para otro caso al cual se equipara por regla general el primero;¹¹⁴ (f) la misma operación cuando la equiparación, pese a no ser general, sino limitada a algún aspecto particular, se da en la misma materia.¹¹⁵ Frecuentísimos en el lenguaje de la *quaestio*, los verbos que emplea Rebello para describir estas operaciones (con la única excepción de la cuarta) no dejan de asumir aquí un relieve particular: *praesumere*, *intelligor*, *videtur*, *censebitur*. Se trata de intervenciones de carácter técnico y prudencial que, pivotando siempre sobre los elementos explícitos de la *dispositio*, restringen o amplían su campo de aplicación sea en atención a la semejanza de *ratio*, recurso el más habitual del intérprete, sea con puntual influencia de factores tales como el resultado y la eficacia de la disposición, la vinculación o la equivalencia de los casos y la misma la naturaleza de la ley de cuya *dispositio* se trata.

6. *Ratio legis*

6.1. A lo largo del camino recorrido hasta aquí, varias veces nos ha salido al paso el problema de la *ratio legis*. En diferentes contextos y bajo puntos de vista diversos, ese problema consiste, en sustancia, en la dificultad de delimitar los contornos de un elemento que aparece en la *quaestio* de Rebello, una y otra vez, en relación de estrecha afinidad con algún otro, principalmente con la *mens* o *intentio legislatoris*, cercanía que envuelve en incertidumbre la idea de *ratio legis* que maneja o cree manejar el autor, lo específico de las funciones que asigna a ese elemento y la importancia relativa que le otorga en la interpretación del derecho escrito.

¹¹¹ Rebello, n. 20: “non ita facile praesumere debemus legislatorem omnes alios similes casus, sub tam gravi, talive poena voluisse comprehendere”.

¹¹² Rebello, n. 22: “idem quoque intelligitur [...] etiamsi [...] lex nihil declararet”.

¹¹³ Rebello, n. 25: “Si dispositio nullum fortitur effectum, nisi fiat extensio ad alium casum, necessario facienda erit extensio. Similiter propter utilitatem publicam [...]”.

¹¹⁴ Rebello, n. 27: “quod lex exorbitans in uno eorum [casu] disponit, tacite quoque disponere videtur in altero [...]”; cfr. n. 23.

¹¹⁵ Rebello, n. 27: “censebitur lex exorbitans idem voluisse disponere”.

Lo cierto, no obstante, es que la falta de claridad a este respecto venía de atrás¹¹⁶ y no es por consiguiente privativa de nuestro jesuita. Otro miembro de la Compañía, en una obra publicada muy pocos años después de la de Rebello (y en la que no cita a éste, por cierto, ni para bien ni para mal en lo que escribe sobre el tema), destaca ya el error de algunos juristas que confunden *ratio* e *intentio*.¹¹⁷ Según él son cosas muy distintas, aunque no parece que se haya propuesto aclarar a fondo esa diferencia más allá de citar a un par de prestigiosos autores para acabar diciendo algo muy poco esclarecedor; a saber, que la *ratio* suele deducirse de la finalidad de la ley “seu intentione Legislatoris”.¹¹⁸ Tal y como ha

¹¹⁶ Cfr. E. CORTESE, *La norma giuridica. Spunti teorici nel diritto commune classico*, I, Milano, 1962, pp. 285 ss.; SCHRÖDER, *Recht*, cit. nt. 9, p. 60 y nt. 321; GUZMÁN BRITO, *Codificación*, cit. nt. 9, p. 47; RODRÍGUEZ PUERTO, *La jurisprudencia*, cit. nt. 9, pp. 599, 617. A este respecto, SBRICCOLI, *L'interpretazione*, cit. nt. 42, pp. 281 ss., prefiere hablar de la “equivocidad” (o “plurivocidad”) del término *ratio*, característica que, al margen de incomprensiones e incongruencias puntuales, dota, según él, de una especial fertilidad al trabajo del intérprete; en p. 284 enumera varios de los usos que los juristas dan a ese término, entre ellos: *ratio-causa*, *ratio-intentio*, *ratio-voluntas legislatoris* y *ratio-mens*. Por su parte, MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, pp. 142 ss., asume más bien que la falta de claridad que nosotros creemos percibir es inexistente, ello sin perjuicio de señalar (pp. 152 ss.) el fracaso de los intentos de separar la *mens* de la *ratio*, debido a que la relación de las dos con los *verba* es exactamente la misma.

¹¹⁷ Hablamos de Salas, *Tractatus*, cit. nt. 10, disp. 21, sect. 13, n. 26 [p. 567]: “Quidam [iurisperiti] rationem et intentionem legis, seu Legislatoris confundunt [...]”. Salas se refiere a Baldo degli Ubaldi, *In primam et secundam Infortiati partem*, cit. nt. 103, ad l. scire oportet ff. de excus. tutor. (D. 27.1.13.2), n. 1. [f. 32v]: “Nota quod mens et ratio legis idem sunt”; Rogerius, *Tractatus*, cit. nt. 9, prima pars, n. 18 (*rectius* n. 15) [p. 13]: “ista ratio legis nihil est, quam mens legis”; Federicis, *Tractatus*, cit. nt. 9, pars prima, n. 2 [pp. 35 s.]: “Sed mens, sive intellectus potior est [...] quia non in foliis, sed in ratione, et sensu, leges consistunt”; n. 3 [p. 36]: “potior est finis, quam ea, quae sunt ad finem, et verba propter significandum, non mentem propter verba, natura concessit”; Georgius Natta, *Tractatus super statutis excludentibus foeminas et cognatorum lineam a successionibus*, en *Tractatus de statutis diversorum auctorum*, Francofurti, 1606, quaest. 4, n. 146 [p. 703]: “sicut homo constat non solum ex anima, sed et corpore, ita lex ex mente seu ratione et verbis”; y Tiraquellus, *Commentarii*, cit. nt. 6, verbo *Libertis*, nn. 45 y 46 [ff. 73r-74r]. Por nuestra parte, podemos añadir a Emanuel de Sá, *Aphorismi*, cit. nt. 38, s. v. *Lex*, n. 1 [p. 201]: “ratio seu intentio” (pero cfr. la nota siguiente).

¹¹⁸ Salas, *ibidem*: “sed constat, esse valde distincta, ut Bart. l. 3. §. si parens, ff. de legiti. tutor. (D. 26.4.3.10). Decius cap. Secundo requiris, de appell. (X. 2.28.41) et l. 1. C. de edendo (C. 2.1.1): licet ratio legis sumi soleat ex eius fine, seu intentione Legislatoris”; Bártolo en el lugar indicado: “quia mens colligit ex ratione”, “Quaedam est tutela legitima non ex verbis nec ex mente [...] sed ex extensio iurisconsulti propter identitatem rationis”; la idea ya había sido expuesta por Jacques de Revigny (vid. CORTESE, *La norma*, I, cit. nt. 116, p. 292 nt. 101). En la misma línea, Caepolla, *De interpretatione*, cit. nt. 9, n. 135 [f. 18v]: “mens legis

subrayado Guzmán Brito, sólo el esfuerzo de un tercer jesuita, Francisco Suárez, arrojará luz definitiva sobre el concepto de *ratio legis* y sobre su relación con la *mens legislatoris*.¹¹⁹

De todos modos, nuestro tema no es Suárez sino Rebello. Veamos entonces cómo se produce éste en relación con el elemento de la *ratio legis*.

6.2. En la *quaestio* estudiada, la declaración más enfática sobre la *ratio legis*, a la vez que la más estéril, en nuestra opinión, es aquella que enaltece la *ratio* como “anima et spiritus” de la ley y la señala en consecuencia como “potior pars legis”.¹²⁰ Ya sólo el doblete “mens sive ratio” de la frase con la que se enuncia esa metáfora desinfla su deslumbrante

colligitur ex ratione legis” (pero vid. n. 127 [f. 17v]: “quia mens et ratio legis ab ipsa lege non differt”; n. 130 [f. 18r]: “Et quod ratio et mens et intellectus idem sint tenet Bald. [...]”); Emanuel de Sá, *Aphorismi*, cit. nt. 38, s. v. *Lex*. n. 26 [p. 204]: “[...] intelligitur autem mens legis ex ratione expressa”. La falta de claridad de Salas se nota también en *Tractatus*, cit. nt. 10, disp. 21, sect. 13, n. 6 [p. 552]: “ex prooemio legum [...] saepe colligitur [...] legislatoris mens: nam finis legis solet in prooemio declarari”. Cfr. J. CRUZ CRUZ, *La interpretación de la ley según Juan de Salas*, en *Cuadernos de Pensamiento Español*, 44 (2011), pp. 242 s.

¹¹⁹ GUZMÁN BRITO, *Codificación*, cit. nt. 9, pp. 48 ss.; Suárez (principalmente *De legibus ac Deo legislatore*, lib. 6, cap. 1, n. 20; cfr. lib. 3, cap. 20, nn. 1 y 6) defiende la idea de que la función primordial de la *ratio*, en cuanto *causa finalis* de la ley, es la de permitir la indagación de la *mens legislatoris*. Sobre la doctrina suareciana, vid. también MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, pp. 179 ss.; SCHRÖDER, *Recht*, cit. nt. 9, pp. 77 s.; J. OTADUY, *La ratio en las fuentes normativas del derecho canónico*, en *Ius canonicum*, 49 (2009), pp. 171 ss.; RODRÍGUEZ PUERTO, *La jurisprudencia*, cit. nt. 9, p. 627.

¹²⁰ Rebello, n. 20: “ut enim homo constat anima et corpore, ita lex ex mente sive ratione, ut ex verbis: verba quidem tamquam corpus legis sunt: ratio autem anima et spiritus ipsius”; vid. *supra*, nt. 73. Con variantes meramente terminológicas, la metáfora del alma (y el cuerpo) de la ley es un lugar común en los autores; vid. Caepolla, *De interpretatione*, cit. nt. 9, n. 88 [f. 40r]: “verba et intentio seu ratio se habent prout corpus et animam”; n. 102 [f. 41r]: “ratio legis est anima legis”; n. 124 [f. 42v]: “Verba sunt sicut corpus, mens sicut anima et spiritus”; Rogerius, *Tractatus*, cit. nt. 9, prima pars, nn. 14-15 [pp. 13-14]: “in anima legis consistit eius virtus, et potentia”, en cuanto *anima legis*, la *ratio* “nihil aliud est, quam mens legis”, “ista mens legis dicitur anima legis”, “istam rationem, seu mentem legis semper ponderabis”; Federicis, *Tractatus*, cit. nt. 9, pars prima, n. 5 [p. 37]: “At mens animae similis esse dicuntur, verba vero corporis”; ultima pars, n. 96 [p. 337]: “non potest effici, quod lex non interpretetur secundum mentem, quemadmodum non potest fieri, quod homo esset sine anima”; Gammarus, *De extensionibus*, cit. nt. 9, n. 17 [f. 249r]: “verbum esse corpus, rationem animam [...] anima ita se habet, ut sine illa non sit homo, ergo ratio ita se habebit, ut sine illa non sit lex”; Natta, *Tractatus*, cit. nt. 117, quaest. 4, n. 146 [p. 703]: “[...] verba se habent ut corpus et superficies. Ratio autem sicut spiritus et anima”; cfr. también Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, nn. 4 [f. 13r], 9 [f. 16r], 6 [f. 22r], 22 [f. 31v], 40 [f. 35 r], 17 [f. 115v], 22 [f. 116r], 137 [f. 61r]; vid. *infra*, nt. 161.

aspecto: ¿*mens* y *ratio* son la misma cosa?, ¿es la *ratio* o bien la *mens*, el alma y espíritu de la ley? Añádase aquel otro lugar en el que la altísima dignidad de ser el “*anima ipsius constitutionis*” se le atribuye en solitario a la “*mens disponentis, sive constituentis*”.¹²¹

Casi en el mismo nivel de inanidad se sitúa aquella otra declaración según la cual la *ratio* es “*virtus intrinseca*” de la ley. El razonamiento que desemboca en esta calificación se sitúa al comienzo de la sección cuarta dedicada a la interpretación extensiva. Antes de nada, Rebello quiere explicar el significado del célebre *dictum* “*ubi est eadem ratio, ibi est idem ius*”, y como primer paso procede a deslindar la llamada *comprehensio* de la ley frente a la *extensio* en sentido estricto: donde la *ratio* es la misma, apunta, no hay extensión sino *comprehensio* o *proprium intellectum legis*; y lo explica: de igual modo que el género comprende las especies, así también la “*ratio generalis*” incluye todas las especies de casos emergentes, debido a que la *ratio* es “*virtus intrinseca*” de la ley.¹²² Según esto, comprobada la identidad de la *ratio*, un cierto grado de automatismo en la acción de una tal “*virtus intrinseca ipsius legis*”

¹²¹ Rebello, 10: “[...] quia magis semper attendenda est mens disponentis, sive constituentis, quae etiam anima ipsius constitutionis dicitur, quam verba ipsius”.

¹²² Rebello, n. 19: “sicut enim genus comprehendit species, ita quodammodo generalis ratio omnes species casuum emergentium, quae quidem ratio attendi debet tamquam virtus intrinseca ipsius legis” (cfr. Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, nn. 9 [f. 16r], 137 [f. 61r]). Señala GUZMÁN BRITO, *Codificación*, cit. nt. 9, pp. 65 ss., que esta operación (la *comprehensio*) es un tipo de extensión impropia puesto que se basa en la igualdad de *ratio*; la extensión propiamente dicha procede, en cambio, de *similibus ad similia*, esto es, *propter similitudinem rationis*: vid. Caepolla, *De interpretatione*, cit. nt. 9, pars prima, n. 10 [f. 8r]: “si enim esset quocumque modo expressum extremum, ad quod fit extensio, non diceretur extensio, sed intensio seu comprehensio”; Rogerius, *Tractatus*, cit. nt. 9, quinta pars, n. 56 [pp. 108 s.]: “addere ex mente non est extendere [...] sed potius declarare”; undecima pars, n. 5 [p. 201]: “in casibus non exprese decisis eundem est de similibus ad similia”; Federicis, *Tractatus*, cit. nt. 9, pars prima, n. 7 [p. 39]: “licet quo ad verba, quia non est expressa litterarum figura, videamur legem ampliare [...], tamen, quo ad mentem, et sententiam [...] potius dicitur legem declarare [...] quam legem extendere”; pars ultima, n. 11 [p. 287]: “sin vero sunt (casus) sub alia ratione differentes, specie tamen simili, tunc est extensio de casu comprehensu, ad non comprehensum”; Gammarus, *De extensionibus*, cit. nt. 9, n. 84 [f. 253r]: “ampliatio, quae fit a casu expresso ad non expressum per rationis identitatem, vocatur intensio [...] Extensio autem in proposito erit cum unus casus ad decisionem alterius penitus diversae assumetur, propter quandam convenientiam rationis”. Además de Guzmán Brito, sobre *comprehensio* y *extensio legis* vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 108 ss.; CORTESE, *La norma*, I, cit. nt. 116, pp. 118 s., 301 ss.; SBRICCOLI, *L'interpretazione*, cit. nt. 42, pp. 220 ss., 296 s.; GODDING, *L'interprétation*, cit. nt. 72, n. 27; MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, pp. 117 ss.; SCHRÖDER, *Recht*, cit. nt. 9, pp. 56 s., 66.

parecería en principio una consecuencia de las que caen por su propio peso. Sin embargo, las cosas resultan ser algo más complicadas, de forma que no estamos, en ningún caso, ante una “energía” (*virtus*) que pueda funcionar con autonomía ni de forma directa e irrestricta; de hecho, Rebello indica que la presencia de la *eadem ratio* en los casos emergentes se constata “per legem”, lo que apunta hacia la limitada eficacia de la *ratio*, al menos en el sentido de excluir toda evaluación aislada de tal elemento.¹²³

La anterior no es una apreciación banal. La *ratio* anima al cuerpo de la ley (los *verba*) y es *virtus intrinseca* de ella, pero su acción se puede ver entorpecida por la presencia de otros datos. Nótese que el marco de esta reflexión no es el de la *extensio legis* basada en la semejanza de *ratio*, sino el de esa otra operación consistente en establecer la *comprehensio* virtual de la propia ley. Pues bien, a tenor de lo que explica Rebello, incluso en el marco de la *comprehensio* puede darse el caso de que el hilo que debería conducir de la *eadem ratio* al *idem ius* se enrede y quede interrumpido. Cómo pueda suceder esto lo veremos mejor dentro de un momento.

6.3. No escasean las ocasiones en las que Rebello saca a relucir la idea de que la *ratio legis* es algo así como el “móvil” de la ley o de su autor. Puesto que el concepto que utiliza parece ser el de *causa finalis*, quizá por este camino se podría encontrar la concreción que nos ha faltado en los otros intentos de caracterizar aquel elemento. Recuerda Rebello que la *ratio et causa finalis* de las leyes se contiene regularmente en el proemio. Estamos ante un enunciado explícito, en sede de interpretación restrictiva, del que, sin embargo, no se deriva nada inmediato; como mucho, la extrañeza de advertir que el proemio es separado de la ley en sí, puesto que a renglón seguido se nos dice cómo hay que proceder cuando en la *constitutio* se expresa alguna *ratio*, lo que podría dar pábulo a la hipótesis de dos *rationes* discrepantes, una la del proemio y otra la de la propia *constitutio*.¹²⁴ En todo caso, aunque no se la vuelve a utilizar, la expresión *ratio et causa finalis* tiene todo el aspecto de ser una hendíadis sustituida en lo demás de la *quaestio* por la mención simple y directa de

¹²³ Rebello, n. 19, prolongando la frase transcrita en la nota anterior: “nam illud tacite videtur inesse, in quo eadem ratio reperitur per legem”.

¹²⁴ Rebello, n. 12: “regulariter enim eiusmodi prooemium continet rationem et causam finalem eiusdem constitutionis. Si tamen in constitutione exprimeretur quidem ratio [...]”. De todos modos, el sentido de “si tamen” podría no ser adversativo.

la *ratio* (en innumerables ocasiones), por la palabra *causa*¹²⁵ y — con fórmula más descriptiva — por la alusión a aquello que ha movido al legislador a aprobar la ley.¹²⁶ A fin de prevenir cualquier posible equívoco, en cuanto a esto último conviene precisar — con ayuda de otros escritores, ya que Rebello, sin duda por haberlo considerado innecesario, no explicita este distingo — que el motivo del legislador, de la forma en que aquí es invocado, no reside en la ocasión concreta que le ha decidido a promulgar la ley, sino en la finalidad que se propone alcanzar con su aplicación; por tanto, no en la *ratio* (o *causa*) *impulsiva* sino en la *ratio* (o *causa*) *finalis seu determinativa*.¹²⁷

Siendo de todo punto irrazonable atribuir a Rebello cualquier confusión entre causa impulsiva o motiva y causa final, concluimos de buen grado que el concepto de *ratio legis* con el que opera, en general y a todo lo largo de la *quaestio* — también, por tanto, en las perifrasis que construye con el verbo *movere* —, es justamente el indicado. Ahora bien, ¿hasta qué punto logra mantener dicho concepto completamente exento y operar con él en toda su pureza? La duda se alimenta del propio contenido de la *quaestio*, como veremos ya muy pronto, pero sus fuentes más aparatosas se encuentran fuera de ella en sendos lugares de los libros II y VI del *Opus de obligationibus* del profesor evorense: “[...] cum salvetur intentio, et causa finalis Concilii”, “et videtur esse demente (sic) finalis, Cod. de sponsalibus [...]”.¹²⁸ Sin duda, “intentio, et causa finalis” es una nueva hendíadis con el mismo significado que el de esa otra (*ratio et*

¹²⁵ Rebello, n. 17: “Si in constitutione nulla sit causa expressa a conditore: dubium vero sit, quanam causa eum potuerit movere ad eandem constitutionem condendam [...]”; n. 20: “sicut causa naturalis [...] ita ratio legis [...]”, con esta interesante nota marginal: *Ratio legis, et si efficiat idem ius applicari debet ad eosdem casus*; n. 27: *dispositio* no favorable en sí, “quamvis propter causam favorabilem forte inducta sit”.

¹²⁶ Rebello, n. 16: “ratio condendi legem sive statutum”; n. 17: vid. el texto en la nt. anterior; n. 20: “[...] habenda erit ipsa ratio legis, vel expressa, vel indubitate praesumpta, quae legislatorem movit in condenda lege”; n. 34: “quod forte legislator moveri potuerit ad corrigendam legem, ex aliqua ratione”.

¹²⁷ Vid. Rogerius, *Tractatus*, cit. nt. 9, pars nona, nn. 7-8 [pp. 178-179]; Caepolla, *De interpretatione*, cit. nt. 9, nn. 108 ss. [ff. 41v-42r]; Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, nn. 5-7 [ff. 18-18v]; sobre la *causa finalis* y su determinación, nn. 9-37 [ff. 18r-21r]. Cfr. CORTESE, *La norma*, I, cit. nt. 116, pp. 213 ss.; ID, *La norma*, II, cit. nt. 45, pp. 273 s.; OTADUY, *La ratio*, cit. nt. 119, pp. 167 s.; GUZMÁN BRITO, *Codificación*, cit. nt. 9, p. 46; RODRÍGUEZ PUERTO, *La jurisprudencia*, cit. nt. 9, p. 601; refiriéndose a Rogerio, este último estudioso señala que la apertura a valoraciones materiales impone al jurista “consideraciones que no pueden ser resueltas mediante la técnica”.

¹²⁸ Respectivamente en Rebello, *Opus*, secunda pars, lib. 2, quaest. 9, n. 6 [p. 263], y lib. 6, quaest. 7, n. 8.

causa finalis) a la que nos hemos referido. Es verdad que el pasaje que la contiene se encuentra en un lugar muy alejado de la *quaestio* específica sobre la interpretación del *ius scriptum*, donde Rebello quizá puso más cuidado en la elección de los términos, pero tal lejanía, lejos de disminuir el valor de la hendíadis utilizada (“intentio, et causa finalis”), más bien lo subraya. Además, difícilmente se podrá negar que Rebello confunde (o no distingue con claridad suficiente) el elemento de la *ratio* o *causa finalis* de la ley cuando en el otro lugar citado, más separado aún de la *quaestio*, ya no emplea ninguna hendíadis ni tampoco el término *causa* (o *ratio*), sino que sustituye directamente *causa* (o *ratio*) por *mens*: “demente finalis”.

En definitiva, la sospecha de que Rebello no ve con claridad y distinción la diferencia — ni por tanto la relación — entre el elemento de la *ratio legis* y el de la *mens legis* o *legislatoris* tiene sólidos fundamentos. Para profundizar en el tema volvemos a las páginas de la *quaestio*.

6.4. Repasemos ante todo los lugares en los que aflora la citada confusión; no son sino dos pero bastante ilustrativos.¹²⁹ En un párrafo sobre la interpretación declarativa se discute el problema de una *constitutio* cuyos *verba* tienen dos significados, propio e impropio; más allá de los argumentos que Rebello vierte al respecto, importa destacar que los despliega haciendo uso de continuas referencias a la *mens disponentis* (o *constituentis*), cinco en total. En el remate, no obstante, el mensaje es el siguiente: “semper in omnibus, et publicis et privatis dispositionibus [...] anteposenda sit scripto mens, et ratio disponentium”.¹³⁰ Aún más llamativo es otro párrafo sobre la interpretación extensiva. Centrado todo él en el tema de la *ratio*, éste es el escueto nombre con el que se la menciona más de una decena de veces, pero todavía hay otra en la que, sin que el asunto haya cambiado en absoluto, esa denominación se sustituye por el giro “mens sive ratio”.¹³¹ El caso es que cierta frase situada un poco después da la impresión de distinguir, y con mucha claridad

¹²⁹ Prescindo de recontar también las constantes referencias a la *ratio*, escuetamente, la mayoría de ellas alusiones a la paridad, la semejanza o la mayoridad de razón; de la *ratio* como *anima et spiritus* y como *virtus intrinseca* de la ley ya me he ocupado más arriba.

¹³⁰ Rebello, n. 10. Sobre el problema tratado en este párrafo, vid. *supra* § 3.2.

¹³¹ Rebello, n. 20; se trata de nuevo de la metáfora que presenta la *ratio* como alma y espíritu de la ley; el texto, *supra*, nt. 119. En el mismo párrafo habla Rebello de *mens legis comprehensiva* y *mens legis extensiva*, pero lo hace refiriendo cierta doctrina de algunos canonistas que él por su parte rechaza: vid. *supra*, nt. 68.

además, entre la *ratio legis* y la *mens e intentio legislatoris*,¹³² pero sobre esto debemos remitir a lo ya expuesto al hablar de la *intentio* y a lo que añadiremos aún en el párrafo siguiente de este apartado.

Hay en la *quaestio* un último paso que parece negar de plano la confusión entre *mens* y *ratio* que venimos sospechando. Nos encontramos en él con lo siguiente: siempre que su *ratio* sea expresa, la ley correctora se puede extender del caso único que regula a otro equiparado por el derecho antiguo en el que parezca darse la misma *ratio*; se considera entonces que la ley comprende este segundo caso cuando menos “secundum mentem”.¹³³ Leído de forma aislada o simplemente desprevenida, este trozo contiene la sugerencia de que el intérprete indaga la *mens* partiendo de la *ratio* (expresa) o sirviéndose de ella. De imponerse esta interpretación, Rebello estaría diciendo aquí lo mismo que esos pocos juristas de épocas anteriores que, como recordaba Juan de Salas, habían sabido distinguir los dos elementos.¹³⁴ Pero no es la autoridad de Bártolo — menos aún la de Caepolla — lo que guía en esta ocasión a nuestro jesuita, sino que la solución que estamos comentando la toma toda de Barbosa, su máximo mentor. En la obra que nos interesa de Barbosa, no consta que éste utilice hendíadis y dobles parecidos a los de Rebello, pero tampoco vemos en ella datos suficientes como para afirmar la presencia de una distinción metódica entre *mens* y *ratio legis*;¹³⁵ en todo caso, lo que sí se percibe con claridad es el predominio abrumador de las referencias al segundo de estos elementos. A su vez, el molde de los dos lugares de la *quaestio* que dan pie principalmente a nuestra sospecha de confusión se encuentra en sendas afirmaciones de Tiraquelo que disipan cualquier duda sobre la cuestión: “nam ratio legis dicitur mens ipsius”, “in omnibus et publicis et privatis dispositionibus [...] sententia scripto anteponamus, id est mentem et rationem statuentium verbis statutum”.¹³⁶

¹³² Rebello, n. 20: “[...] et pro mente, et pro intentione legislatoris, habenda erit ipsa ratio legis [...]”.

¹³³ Rebello, n. 34 (el texto, *supra*, nt. 81; en esta misma nota, el lugar correspondiente de Barbosa). Vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 150 s.

¹³⁴ Vid. *supra*, nt. 117.

¹³⁵ Además del supuesto que estamos discutiendo, los únicos indicios de esa hipotética distinción son estos dos: Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 92 [p. 556]: “quoad mentem tamen, et iuris rationes [...]”; n. 103 [p. 563]: “quando quid non comprehenditur ex verbis, vel mente, sed ex sola vi, et identitate rationis [...]”.

¹³⁶ Respectivamente, Tiraquellus, *Commentarii*, cit. nt. 6, verbo *Libertis*, n. 45 [f. 73v], para Rebello, n. 20, y n. 54 [f. 73v], para Rebello, n. 10. En el n. 45 se recoge una definición

¿Qué podríamos concluir? Probablemente que Rebello copió aquí de Barbosa como lo hizo tantas otras veces; es decir, de forma mecánica y sin reparar en que importaba a su propio discurso un signo meramente verbal de la posible diferencia entre *mens* y *ratio legis*. Su descuido en esta ocasión es una prueba más de que no llegó a representarse esa diferencia con suficiente claridad.

6.5. Pero todavía hay más. Si del lugar que acabamos de examinar se podría deducir una cierta relación entre la *mens* y la *ratio legis*, de tal modo que la primera se indagaría con ayuda de la segunda, en otro pasaje al que hemos hecho referencia en más de una ocasión, la última hace apenas un momento, se dice directamente lo contrario: “[...] et pro mente, et pro intentione legislatoris, habenda erit ipsa ratio legis, vel expressa, vel indubitata praesumpta, quae legislatorem movit in condenda lege”.¹³⁷ O sea, de acuerdo con esto, el *iter* interpretativo no va de la *ratio* a la *mens* sino que procede justamente a la inversa. Poco importa que Rebello esté intentando trazar los límites de la regla *ubi eadem ratio ibi idem ius*, como si el enunciado que hemos transcrito careciera de aplicación fuera de este contexto, pues lo cierto es que, sin salirse de él, afirma también que si la *eadem ratio* produce *idem ius*, es sólo por la intención expresa o tácita del legislador o, dicho con otras palabras también de Rebello, “nisi aliud de intentione legislatoris sufficienter coniciamus”. En el fondo, bajo esta suma de razonamientos acerca de la *ratio* y de la *mens* o la *intentio*, dispersos y no bien cohesionados, se adivina una suerte de pensamiento pendular que va de un elemento a otro sin distinguirlos con claridad y sin explicar, por tanto, el verdadero *modus operandi* del intérprete. A lo sumo, hasta donde es posible aprehenderla, la borrosa imagen de la dialéctica *mens-ratio/ratio-mens* que hemos obtenido de la *quaestio* indica una intuición muy general y precaria acerca de la presencia en la ley de los dos elementos; en la medida, no obstante, en que la última palabra sobre la amplitud de ambos le pertenece a la *mens*, es éste el que probablemente predomina.

Se insinúa así una vertiente ancilar de la *ratio legis* — frente a la *mens* o *intentio* ante todo — cuya verdadera dimensión conviene precisar en

de la *ratio* que sería excelente si no fuera por la afirmación de Tiraquelo transcrita en el texto de que la *ratio* de la ley es su *mens*: “ratio est coniunctio diversorum casuum ad eundem finem tendentium”; esta definición no pasó al tratado de Rebello.

¹³⁷ Rebello, n. 20; vid. *supra*, § 5.1-2.

las varias direcciones en que parece posible hacerlo. Con este fin, dirigimos ahora la atención del lector hacia las relaciones de la propia *ratio* con otros aspectos del *ius scriptum*; al abordar este tema — con el que pondremos punto y final a la presente exposición — será inevitable repetir ciertas cosas que, aunque sólo en parte y desde otros puntos de vista, ya han tenido modo de aparecer en las páginas anteriores.

6.6. Por lo que toca a la relación con los *verba*, es llamativa la hipótesis de la *constitutio generalis* con *ratio* expresa.¹³⁸ Rebello explica que por muy general que sea, esa ley no debe ir más allá de lo que permite su *ratio*, lo que supone la posibilidad de restringirla “propter rationem expressam”.¹³⁹ Esta posibilidad se esfuma no obstante, pese al carácter expreso de la *ratio*, cuando la propia *constitutio* advierte que debe ser aplicada con la generalidad que se refleja en sus *verba*: “Si tamen in constitutione [...] verum caveretur, constitutionem eam ut iacet, ac verba sonant observari debere”.¹⁴⁰ Decimos los *verba* pero en realidad se trata de la *mens* y la *voluntas legislatoris* que se exteriorizan a través de las palabras legales; son muy significativas en esta dirección algunas expresiones de los textos romanos alegados por Rebello: *de his legem sentire* (D. 37.14.6.2), *cum lex [...] voluerit* (D. 40.9.12.5). En segundo lugar, el problema de la *ratio* no expresa se plantea con especial agudeza cuando, además, es dudosa la *causa* — o sea, la *ratio* — que pudo mover

¹³⁸ Rebello, n. 12.

¹³⁹ Se apoya en D. 37.14.6.2 y D. 49.16.13 pr. El primer fragmento, relativo a la *lex Aelia Sentia*, dice así: *Quamvis nulla persona lege excipiat, tamen intelligendum est de his legem sentire, qui liberos tollere possunt* (vid. GUZMÁN BRITO, *Historia*, cit. nt. 41, p. 181); el segundo refleja la prohibición impuesta a los *milites* de adquirir tierras (pero no casas) en aquella provincia en la que llevan operaciones de guerra; la *ratio* expresa es *ne studio culturae militia sua avocentur*; según la discutible opinión de Rebello — cfr. Salas, *Tractatus*, cit. nt. 10, disp. 21, sect. 4, n. 9 [p. 554] —, aunque la prohibición es enunciada “sub forma generali absque limitatione”, su interpretación debe restringirla a los casos en los que la adquisición pueda dar lugar a un “impedimentum militiae”: sólo éstos, hay que entender, caerían bajo la *ratio legis*. Sobre la interpretación restrictiva con base en la *ratio* expresa (o de cualquier modo segura), vid. SCHRÖDER, *Recht*, cit. nt. 9, pp. 63 s.

¹⁴⁰ Rebello cita ahora D. 40.9.12. Se trata de un fragmento del comentario de Ulpiano *ad legem Iuliam de adulteriis* relativo a la *quaestio servorum* y, más en concreto, a la prohibición de manumitir *ne mancipia quaestioni subducantur*; la prohibición se aplica también en una serie de casos en los que esa *ratio* expresa podría no darse; la interpretación restrictiva con base en la *ratio* choca, en esos casos, con la literalidad (y generalidad) de la ley; cfr. § 1: *quia ita verba faciunt y quod quidem perquam durum est, sed ita lex scripta est*; § 2: *quod ad verba attinet, manumittere non poterit*; § 6: *licere mulieri [...], quod ad verba legis attinet, manumittere*.

al legislador a dictar la ley de la que se trata; en este caso, advierte Rebello, “non erit recedendum a verba constitutionis”.¹⁴¹ Con anterioridad hemos subrayado que *ratio* no expresa no equivale a inexistencia de *ratio*, mucho menos cuando la solución que se propone para este tipo de supuestos no consiste en renunciar a la aplicación de la ley, sino en proceder a aplicarla aunque, eso sí, con base únicamente en sus *verba*. Esta solución parece guiada menos por la lógica o la coherencia que por un interés de orden práctico —disculpable, pero también discutible— en la eficacia de las leyes.¹⁴² De todas formas, el papel de la *ratio* es ninguno en una situación como la dibujada: al proponer la sujeción a los *verba* se acepta, en efecto, la posibilidad de que la aplicación de la ley no se corresponda con la *ratio* efectiva, puesto que no es conocida pese a que su existencia se da por segura; quizá, si hubiera tenido más clara la diferencia entre *mens* y *ratio*, podría haberse referido Rebello a la *mens* (y la *voluntas* y la *dispositio*) presentes sin duda en el texto legal. Como una variante de esta segunda hipótesis se puede considerar el supuesto de una ley que corrige solamente uno de los dos casos equiparados en el derecho anterior; el problema que esto plantea es si se debe entender que la ley correctora en cuestión afecta también, tácitamente, al caso que no menciona. Nuestro autor se acoge a la solución intermedia ideada por Barbosa, para el cual la solución depende de si la *ratio* es o no expresa. Así, cuando la *ratio* no es expresa, la extensión al caso equiparado se inadmite, y nada menos que por esta razón: “quod forte legislator moveri potuerit ad corrigendam legem, ex aliqua ratione, quae in casu aequiparato minime militet”.¹⁴³ O sea, también aquí se impone la sujeción a los *verba* con la implícita aceptación de la posibilidad de errar en cuanto a la *ratio*. Por último, con independencia del tipo de

¹⁴¹ Rebello, n. 17; vid. GODDING, *L'interprétation*, cit. nt. 72, n. 26; sobre la posición de Baldo, vid. M. KRIECHBAUM, *Zur juristischen Interpretationslehre im Mittelalter*, en M. KRIECHBAUM (ed.), *Festschrift für Sten Gagnér zum 3. März 1996*, Edelsbach, 1996, pp. 94 s.

¹⁴² Cfr. Rebello, n. 28: “[...] verba constitutionis aliquid efficere debent”; vid. *supra*, nt. 39. Recuerda CORTESE, *La norma*, II, cit. nt. 45, pp. 303 s., que los glosadores, comenzando por Azón, tendieron a considerar irrelevante una *ratio* que no se reflejara de algún modo en los *verba* legales; la orientación de los comentaristas no parece haber sido esencialmente distinta: vid. KRIECHBAUM, *Zur juristischen Interpretationslehre*, cit. nt. 141, pp. 88 ss. (“Nur die *mens* [scil. *ratio*] certa habe Vorrang vor den *verba*”: p. 91).

¹⁴³ Rebello, n. 34; vid. Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 105 [p. 564]. Cfr. Gammarius, *De extensionibus*, cit. nt. 9, n. 140 [f. 257v]: “quando ratio esset expressa in l. corrigente [...] tunc per illam licita est extensio, et intensio”.

ley y de la naturaleza de la materia regulada, una *ratio generalis* hace que la mención legal de un único caso se deba tomar “*gratia exempli, sive exemplariter, non restrictive*”; en consecuencia, la ley se aplicará también, pero no en virtud de extensión, sino como incluidos en ella, a los casos no mencionados en los que se aprecie la misma razón.¹⁴⁴ Naturalmente, la pregunta inmediata es si la *ratio generalis* tiene que ser expresa para que la aplicación de la ley a esos casos se pueda conceptuar como *comprehensio* y no, eventualmente, como *extensio*. Rebello no resuelve esta duda en el lugar donde habla por vez primera del problema. En cambio, pasados muchos párrafos sí proporciona una señal inequívoca en el sentido de que la base necesaria de la *comprehensio* se encuentra, precisamente, en el carácter expreso de la *ratio generalis*.¹⁴⁵ Nos encontramos, por tanto, ante un ejemplo más de influencia decisiva de los *verba* sobre la eficacia de la *ratio legis*.¹⁴⁶

6.7. Recopilamos por último algunos datos relativos a la relación de la *ratio legis* con la *dispositio*. En la línea de lo que venimos comentando acerca del carácter ancilar de la *ratio legis*, la hipótesis más llana es seguramente la de aquella ley que restringe la *ratio* expresa a un caso o a

¹⁴⁴ Rebello, n. 19. En cambio, si las *rationes* —esto es, la del caso mencionado y las de los otros— fueran diferentes por su especie, la eventual semejanza entre ellas no permitiría hablar de *comprehensio* sino de *extensio*: Rebello, n. 20, que sigue principalmente a Tiraquellus, *Commentarii*, cit. nt. 6, verbo *Libertis*, n. 45 [f. 73v], y Jacobus Menochius, *De adipiscenda, retinenda et recuperanda possessione commentaria*, Genevae, 1629, de recuperand. possess. remed. 14, n. 20, [p. 291]. En principio, la *extensio legis* se sujeta a límites bastante estrechos; en concreto, esta operación queda excluida en general en relación con las leyes correctoras (Rebello, nn. 31-32), pero las excepciones son tantas que la eficacia práctica de este criterio es muy reducida: vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 143 ss.; SCHRÖDER, *Recht*, cit. nt. 9, pp. 67 s.; como regla, la *extensio* de las leyes penales y odiosas de especial gravedad también se rechaza (Rebello, nn. 19 y 21); y lo mismo sucede con los *iura exorbitantia* (Rebello, nn. 27 ss.), si bien esta exclusión se debe tomar de nuevo *cum grano salis*: vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 159 ss.; SCHRÖDER, *Recht*, cit. nt. 9, p. 69; LUONGO, *La metodologia*, cit. nt. 9, pp. 208 s.

¹⁴⁵ Rebello, n. 32: “Si tamen in lege correctoria exprimatur ratio generalis [...]”; siguiendo una vez más a Barbosa, *Commentariorum*, II, cit. nt. 6, ad l. Si constante. 25. in princip. ff. Solutio matrimonio, n. 102 [pp. 561-562], Rebello considera, con base en D. 22.6.9.6, que la ley “*eosdem casus* [los casos similares a los expresos] per vim illationis ex eadem regula generali expresisse”, aunque con la condición de que puedan ser comprendidos dentro de los *verba* al menos según la más amplia significación de éstos. En referencia a una *eadem ratio* “*secundum speciem*”, en Rebello, n. 34 *i. f.*, se confirma nuevamente la necesidad de *ratio* expresa para que pueda tener lugar la *comprehensio* de una ley correctora.

¹⁴⁶ Sobre *ratio* y *dictio taxativa* o *exclusiva*, vid. *supra*, § 3.3.

una persona determinados.¹⁴⁷ Por más que la *ratio* sea la misma en otros casos o para otras personas, esa ley no les puede ser extendida, pues se considera que procede “per modum declarationis”, de tal modo que “non tam attendenda erit ratio, quam dispositio”.¹⁴⁸ Similar es la hipótesis de la “dispositio ipsa in se [non] favorabilis”, que por sí sola es capaz de paralizar la extensión *ex similitudine rationis* de una ley dictada por causa (es decir, *ratio*) favorable.¹⁴⁹ Y lo mismo sucede, en tercer lugar, con la ineficacia de la *eadem ratio* —expresa o indubitadamente presunta— en lo que se refiere a propiciar la extensión de la ley penal a los casos no expresos: una *dispositio* particular del legislador que se aparte de la *ratio* es suficiente para limitar la acción de ésta al caso o los casos expresos.¹⁵⁰ La enseñanza, podríamos decir, que se extrae de estos tres supuestos es la subordinación de la *ratio* a la *dispositio*, si no de forma abierta y de un modo general, sí, por lo menos, cuando concurren determinadas circunstancias. Aunque en realidad, siempre que se acepte la continuidad entre *dispositio* y *mens* que hemos defendido más arriba, la preponderancia de la *dispositio* se puede sostener tranquilamente con carácter general. Por último, esta conclusión se ve seguramente reforzada por algunos lugares de la *quaestio* en los que, al menos en el plano formal de la escritura, la *ratio legis* no entra en consideración a efectos de explicar la aceptación o el rechazo de determinada operación interpretativa, sea la *restrictio*, la *extensio* o la *correctio* de la ley.¹⁵¹

¹⁴⁷ Rebello, n. 33; cfr. *supra*, nt. 87.

¹⁴⁸ Por la misma razón, la *ratio* expresa de una dispensa relativa a persona o caso particular se considera limitada a ellos, lo que excluye su extensión a otros similares en los que pueda militar: Rebello, *ibid.*, conforme a VI. 1.11.1 § Ille vero.

¹⁴⁹ Rebello, n. 27; vid. *supra*, nt. 54.

¹⁵⁰ Rebello, n. 20.

¹⁵¹ A título de ejemplo, vid. Rebello, n. 15: “Quando per constitutionem disponitur aliquid, quod etiam habetur in iure communi, constitutio restringenda erit secundum formam iuris communis”; n. 23: “Quando antiqua constitutio expresse dicit duos casus aequiparari, et quod unus casus ad alterum extendatur, non solum tunc, si per novum statutum in uno tantum eorum aliquid disponatur, fiet extensio ad reliquum: sed etiam quotiens vi regulae antiquae duo casus in aliqua materia [...] aequiparantur, statutum disponens aliquid de novo in uno eorum, debet in alterum extendi in eadem materia”; n. 24: “Quando duo ita se habent, ut unum mensuretur ad instar alterius, si quid in mensurante fuerit de novo immutatum, similiter in mensurato immutatum fuisse censendum erit”; n. 29: “Si ius commune, sive lex superveniat constitutioni particulari ab alio, vel ab aliis antea facta, et constitutio sit contraria eidem legi, sive iure communi, talis lex non inducit correctionem constitutionis antiquae, nisi forte conditor novi iuris praesumatur scire praefatam constitutionem, et facultatem habeat eam abrogandi: et velle eam abrogare

Hay todavía otros casos en los que la importancia de la *ratio legis* parece muy reducida. En principio, los límites a los que se debe restringir la interpretación de la *constitutio generalis* vienen dados por la *ratio* expresa.¹⁵² No obstante, la necesidad de evitar un resultado absurdo o el perjuicio injustificado de un tercero puede imponer una restricción más severa,¹⁵³ la cual, como se puede colegir, se producirá con independencia de la propia *ratio* —sea o no expresa—, por no decir en contra de ella.¹⁵⁴ Subraya la relegación de la *ratio* en supuestos como el indicado el *argumentum a fortiori* esgrimido por Rebello: los “beneficia Principum”, que son “plenissime interpretanda”, se restringen de forma que no lesionen el *ius tertii*, luego con mayor motivo deberá ser restringida una *constitutio* que contiene absurdo u ofende el *ius tertiae personae*.¹⁵⁵ En lo que parece ser un caso más de irrelevancia de la *ratio*, la interpretación restrictiva se descarta, sencillamente, cuando conviene a la *utilitas publica* no restringir la ley; y al contrario, aunque los estatutos son de derecho estricto, la *utilitas Reipublicae* justifica la extensión no sólo de aquéllos cuyo contenido es favorable, sino también la de los penales.¹⁵⁶

praesumatur [...] quia in iis, quae sunt facti, cuiusmodi est constitutio, praesumitur ignorantia Principis, et consequenter nihil voluisse quoad constitutionem ab aliis particularibus conditoribus factam immutare”; n. 30: cuando una *constitutio* incorpora el *ius commune* preexistente, ¿modifican este derecho común antiguo una ley nueva o un nuevo *ius commune* que parezcan abolir aquella *constitutio*?; según Rebello, lo procedente en este caso es indagar las circunstancias y en concreto la *intentio* de los *conditores constitutionis* (“intenderint”) y la voluntad (“potius voluisse”) de los autores de la innovación.

¹⁵² Rebello, n. 12; cfr. Emanuel de Sá, *Aphorismi*, cit. nt. 38, s. v. *Lex*, n. 10 [p. 203]: “[...] lex enim tantum extenditur ad suae rationis limites”.

¹⁵³ Rebello, n. 14, con el ejemplo de una ley que impone la pena capital a todo homicida: sería absurdo, explica, imponer esa pena en un caso de homicidio accidental y más aún en uno de homicidio causado en defensa propia; de ahí la necesidad de restringirla “ad homicidam ex dolo, sive ex proposito occidentem”. El tema del absurdo o la iniquidad es detenidamente expuesto por Caepolla, *De interpretatione*, cit. nt. 9, nn. 16-36 [ff. 148r-49v].

¹⁵⁴ Cfr. Federicis, *Tractatus*, cit. nt. 9, pars quarta, n. 19 [p. 293]: “Non enim a pari ratione iniquitatis fienda est extensio, quia mala restringenda sunt, non amplianda, et multiplicanda”.

¹⁵⁵ Naturalmente, la *ratio* específica de esa *constitutio* no se identifica con el propósito general de evitar el absurdo o la lesión del derecho de tercero. La *plenissima interpretatio* de los *beneficia principis* se basa en X. 3.24.6 y D. 1.4.3; la necesidad de restringirlos, en D. 43.8.2.10 y 16.

¹⁵⁶ Respectivamente Rebello, n. 18, citando en apoyo de esta regla un “textus singularis” que no sería D. 29.5.3.14, como él dice, sino mejor D. 29.5.3.15; y Rebello, n. 25, remitiendo a Bartolus a Saxoferrato, *In duodecim libros Codicis commentaria*, Basileae, 1562, ad l. Quemadmodum. C. de Agricolis censitis vel colonis (C. 11.48.7), n. 4 [p. 921]. La influencia de la *utilitas publica* en la interpretación es un lugar común en la doctrina: entre otros muchos, vid. Baldo degli Ubaldi, *In primam et secundam Infortiati partem*, cit. nt. 103, ad l.

7. Conclusiones

7.1. En la exposición de Fernando Rebello sobre la interpretación del *ius scriptum* no hemos notado más novedad que la de haber sido él el primero, entre los escritores pertenecientes a la Escuela de Salamanca, en introducir la consideración orgánica y separada del tema en uno de los tratados teológico-jurídicos característicos de la también llamada Segunda Escolástica. Esto no lo decimos con la intención de disminuir el valor del esfuerzo del escritor lusitano, cosa que en realidad no nos concierne y que, de todos modos, requeriría un tipo de estudio muy diferente del efectuado en estas páginas. Subrayando su falta de originalidad —en la propia estructuración de la *quaestio*, en la lectura de las fuentes citadas, en el acarreo de doctrina y en la forma de relacionarse con ella, en los problemas, los argumentos, las soluciones, etc.—, lo único que queremos destacar es que el discurso de Rebello no rebasa el horizonte de lo que podríamos considerar una síntesis convencional de la materia.¹⁵⁷ Ahora bien, justamente este carácter es lo que nos ha permitido plantear el estudio de la exposición de Rebello acerca de la *recta ratio interpretandi ius scriptum* como una indagación sobre los elementos que componen la ley en cuanto objeto de interpretación.

Para la teoría jurídica estándar de finales del siglo XVI, esos elementos parecen ser dos solamente, a saber, el tenor literal y el sentido: el primero sería el cuerpo de la ley y el segundo su alma o su espíritu. Ya sólo la repetición de esta metáfora,¹⁵⁸ infaltable en los escritores que

hoc modo ff. de condicionibus et demonstrationibus (D. 35.1.64), n. 2 [f. 166v]; Rogerius, *Tractatus*, cit. nt. 9, quinta pars, nn. 3-4 [pp. 157-158]; Federicis, *Tractatus*, cit. nt. 9, pars secunda, nn. 101 y 103 [pp. 197, 199]. Cfr. CORTESE, *La norma*, I, cit. nt. 116, pp. 266 ss., 309 ss.; SBRICCOLI, *L'interpretazione*, cit. nt. 42, pp. 445 ss.: la *utilitas publica* como argumento de naturaleza pragmática; MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, pp. 93 s.: *utilis* se refiere únicamente a la intención del legislador. Sobre la interpretación de los estatutos buscando en lo posible su coordinación con el *ius commune*, vid. PIANO MORTARI, *Ricerche*, cit. nt. 9, pp. 163 ss.; SBRICCOLI, *L'interpretazione*, cit. nt. 42, pp. 461 ss.

¹⁵⁷ De algún modo, el propio autor confiesa la intención de situar su obra en este nivel: “Nos id conati, ut neque fidem exigeremus, sed rationum momentis faceremus; neque vel in auctorum maxime recentiorum turba congerenda taedium, vel in alius confutandis, confusione lectori pareremus. Atque ita instituti nostri fuit eam, quae a scholis nomen accepit, disputandi rationem observare”: Rebello, *Opus*, al final de la advertencia al lector (Lectori optimo). Quizás Emanuel de Sa y especialmente Alfonso Villagut formaban parte, entre otros, de la *recentiorum auctorum turba* a la que alude Rebello.

¹⁵⁸ O de aquella otra metáfora paralela que distingue entre la corteza (o superficie) y la médula de la ley: vid. por ej. Rogerius, *Tractatus*, cit. nt. 9, prima pars, n. 17 [p. 14]: “ista ratio,

se ocupan de hermenéutica jurídica, parece confirmar que la ley está formada sólo por esos dos componentes. Sin embargo, la hipótesis de que pueda haber un tercer elemento resultante de la desagregación del segundo —posibilidad sugerida en primera instancia por la ambigüedad y la variación de las fórmulas con las que los autores, Rebello incluido, suelen enunciar la metáfora de alma y el cuerpo— nos ha inclinado a estructurar nuestro trabajo más o menos de acuerdo con los tres conceptos que hemos hecho figurar en su título: *verba, mens, ratio*. Sin ser ninguna novedad, este planteamiento tiene varias ventajas: facilita el examen separado cada uno de los aspectos que parecen coincidir en el elemento intelectual de la ley (el sentido), permite realizar algún distingo ulterior en lo que respecta a uno de esos aspectos y procura una visión más matizada de las relaciones existentes entre los dos (o los tres) elementos de la ley. Además, ayuda a ganar cierta distancia frente al énfasis unánime que los autores, incluidos los estudiosos modernos, ponen en la importancia determinante de la *ratio legis*, al tiempo que predispone a una evaluación ligeramente distinta de la función propia de este elemento. Pero todo esto que decimos aquí en general debemos contrastarlo ahora en referencia a la *quaestio* de Rebello.

7.2. Por lo que toca al tenor literal, aparte la fácil constatación de que los *verba* constituyen el arranque obligatorio y la referencia constante de todo ejercicio interpretativo, quizá lo más destacable es la inconstancia del peso relativo del elemento en cuestión. Esto en el sentido de que, tratándose de un dato inerte, pero a la vez del único dato ostensible del derecho escrito,¹⁵⁹ su subordinación al elemento intelectual de la ley presenta diversos matices que la alejan de cualquier funcionamiento

seu mens legis, dicitur esse medulla ipsius legis, et verba dicuntur superficies”; pars nona, n. 8 [p. 123]: “non in superficie verborum, sed in medulla, non in foliis sermonum, sed in radice rationis”; Federicis, *Tractatus*, cit. nt. 9, tertia pars, n. 4 [p. 228]: “leges enim intelligere secundum corticem verborum, non secundum mentem [...]”; Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, n. 8 [f. 15v]: “(Baldus dixit) ratio sit mens et medulla statuti”; n. 2 [f. 25r]: “Facere vero fraudem legi est, quando quis non facit aliquis contra sonum, et corticem verborum legis, sed contra mentem legis, seu intencionem Legislatoris”; n. 22 [f. 116v]: “virtus legis consistit in ratione, medulla, et mente legis, non autem in verba”; Salas, *Tractatus*, cit. nt. 10, quaest. 95, tract. 14, sect. 5, n. 37: “epikeia servata mente legis contra eius verba, seu corticem tantum facit”.

¹⁵⁹ “Both *ratio legis* and *mens legislatoris* belong to the order of *res incorporales*”, llega a decir MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, p. 143; cfr. GUZMÁN BRITO, *Codificación*, cit. nt. 9, p. 46: “el *sensus (mens, sententia, intellectus) legis* no es un elemento ostensible [...], por lo cual resulta necesario construirlo”; p. 47: “Los juristas medievales [...] solieron equiparar *ratio* y *sensus*”.

mecánico. Así, por un lado, el rechazo de la *significatio propria* que contiene absurdo o iniquidad y la aceptación de la *significatio impropria* que contiene equidad dependen, cada una de ellas, de una presunción acerca de la *mens disponentis*, cumpliéndose por esta curiosa vía aquella subordinación. Pero en cambio, la *dictio* taxativa o exclusiva se admite como razón suficiente para excluir la extensión tanto de las leyes limitadoras como de las leyes correctoras del *ius commune*, lo cual sugiere que, en estos supuestos, la literalidad de los *verba* se impone a la *ratio legis* sin importar que haya casos no expresos cuya *ratio* es similar a la de los expresos. No se nos oculta que estas opciones se adoptan en probable homenaje a la *intentio* o la *voluntas legislatoris*; tampoco que la preeminencia del *ius commune* en el conjunto del sistema juega probablemente un papel en hipótesis como las consideradas. Aun así, lo que resulta de ellas es una suerte de alianza de los *verba* y la *intentio* en menoscabo de la *ratio*. Por agotar el tema, la aprobación de la *extensio* de la ley exorbitante de materia favorable o piadosa, pese a ser taxativa o exclusiva su *dictio*, muestra una alianza distinta en detrimento esta vez de los *verba*: a saber, la alianza entre *ratio*, materia y *dispositio*. Dicho sea de paso, estas alianzas que vemos dibujarse son un fuerte indicio de la existencia de algo más que la mera *ratio legis* dentro del elemento no material o literal de la ley.

El doble criterio aplicable al tratamiento de los casos no expresos aporta datos no menos interesantes. Según Rebello, sobre la inclusión de estos casos en el ámbito de la norma decide en última instancia la identidad de *ratio*, siendo insuficiente a tal fin la posibilidad de abrazarlos en el significado más amplio de los *verba*. Se comprueba, así pues, la regular subordinación del tenor literal al contenido intelectual de la ley. Se comprueba, decimos, dicha subordinación, pero con la salvedad de que, tratándose de ley correctora, la *comprehensio* o *declaratio legis* de la que hablamos exige la coincidencia de ambos dos elementos y, aún más, que la *ratio generalis* sea expresa. Lo mínimo que se puede señalar a este respecto es que, en esta hipótesis de la ley correctora, el alcance potencial de la (*eadem*) *ratio* se detiene ante el límite que representan los *verba* y la *significatio verborum*.

Por último, la indicación de atenerse a la aplicación estrictamente literal de la ley cuando la *ratio* no consta de ningún modo —es decir, ni es expresa ni se puede presumir con suficiente claridad y seguridad— se comenta por sí sola. Ciertamente Rebello advierte que la eficacia de sólo los *verba* no avala la producción de un resultado absurdo o injusto, pero, sin el auxilio de la *ratio*, cabe preguntar en qué datos se podría basar un pronóstico de ese tipo.

7.3. Formular conclusiones acerca de algo que el autor estudiado no parece haber aprehendido con entera claridad entraña una dificultad evidente; a la vez, sin embargo, despachar el asunto con la denuncia escueta de la oscuridad que lo envuelve no es una salida satisfactoria. Como se habrá podido intuir, hablamos de la *mens* (y la *intentio*) *legislatoris*, *disponentis*, etc. El análisis de la *quaestio* ha mostrado la existencia de situaciones, variamente configuradas, en las que la amplitud del elemento literal de la ley no coincide con la del elemento intelectual: al margen de matices y limitaciones, en tales casos la prevalencia le corresponde regularmente al contenido intelectual. Se trata de una doctrina aparentemente sencilla, pero el problema surge con la comprobación de que Rebello — como tantos otros antes que él — apela a ese elemento dándole distintas denominaciones, de modo de no saber a ciencia cierta el lector a qué se refiere ni si se refiere siempre a lo mismo.

La representación más acabada de esta indeterminación se encuentra en la ambigua y manoseada metáfora del cuerpo y el alma o el espíritu de la ley: el cuerpo siempre es imagen de los *verba* y no hay dificultad en admitir que su valor se corresponde, generalmente, con el de un instrumento al servicio del alma o el espíritu. Ahora bien, el alma o el espíritu ¿de qué son figura, solamente de la *mens disponentis*, de la *mens sive ratio*, de la sola *ratio* en cuanto *virtus intrinseca legis*? Los datos que proporciona Rebello no permiten responder a estas preguntas de forma directa.

En cambio, la *quaestio* sí ofrece información suficiente como para poder distinguir varios aspectos que confluyen o se articulan bajo el paraguas de la *mens disponentis*. Aspectos de cuyo significado y función Rebello no es muy consciente, pese a reflejarlos su fraseología, y que nos ha parecido podían ser la *intentio legislatoris*, la *voluntas* y la *dispositio*. Conviene detenerse sobre todo en el primero de ellos — aunque sin perder de vista su vinculación material y formal con los otros — porque las señales más consistentes de la intuición relativa a la existencia en la ley de un tercer elemento, obviamente distinto de los *verba*, pero distinguible asimismo de la *ratio*, proceden del único trozo de la *quaestio* donde Rebello, tomándolo no sabemos de quién, utiliza el sintagma *intentio legislatoris*. En efecto, siempre que nuestra asimilación de la *intentio* a la *mens disponentis* se considere plausible, lo que dice el jesuita sobre la relación de la *intentio* con la *ratio legis* apunta, no sin algún equívoco, en el sentido de la coexistencia de dos elementos dentro del contenido intelectual de la ley. Que se trata efectivamente de dos lo indica la relación que se insinúa entre ellos: la *eadem ratio* no produce *idem ius* sino por la *intentio legislatoris*, la indagación de la *ratio* con pre-

ferencia a los *verba* depende de la *intentio legislatoris* (esto es, de que no conste una *intentio* contraria). Establecida esta dualidad, aún cabe añadir que la fuerte influencia ejercida por la *intentio* sobre la eficacia de la *ratio*, según se desprende de lo anterior, plantea un serio interrogante acerca de la importancia objetiva de la propia *ratio legis*.¹⁶⁰

7.4. No parece que la concepción de la *ratio* como *anima et spiritus* y como *virtus intrinseca* de la ley confiera a este elemento la abrumadora prioridad y la autonomía funcional que se le suelen suponer. Esto no es, por supuesto, un gran hallazgo que hayamos hecho nosotros. En el mejor de los casos, lo que sí creemos haber conseguido, siempre que el lector nos conceda el tanto, es mostrar de forma concreta eso que en algún momento hemos calificado como vertiente ancilar de la *ratio*: en relación con la *mens* (e *intentio*) *legislatoris*, con los *verba*, con la *dispositio* y con determinadas aspiraciones capaces de influir desde fuera en la interpretación de la ley.

Venimos repitiendo, por otra parte, que una delimitación clara de la *ratio legis* frente a la *mens* (e *intentio*) *legislatoris* no nos ha sido posible. En este aspecto en particular, Rebello no se separa un paso del estado de la doctrina precedente.¹⁶¹ Si se nos objetara que la oscuridad que

¹⁶⁰ Dice por ejemplo Emanuel de Sa, *Aphorismi*, cit. nt. 38, s. v. *Lex*, n. 10 [pp. 202-203], que la ley se extiende únicamente hasta los límites de su *ratio*, de modo que donde la *ratio* es abiertamente la misma también lo debe ser el derecho; pero añade lo siguiente: “quod intellige cum lex ratione utitur, secus enim est si sola voluntate legislatoris”.

¹⁶¹ Ni siquiera de la más reciente, si tomamos como exponente de ella el tratado de Villagut (aun sabiendo que Rebello no lo utiliza). Especialmente recurrente en sus páginas, la metáfora del cuerpo y el alma de la ley eleva al máximo la confusión; vid. por ej. Villagut, *Tractatus*, cit. nt. 8, n. 4 [f. 13r], donde *intentio* y *ratio* se identifican: “verba, et intentio, seu ratio se habent, prout corpus et anima legis”; nn. 8-9 [f. 13r], pasaje especialmente oscuro: “ratio legis est anima legis [...] et haec mens legis colligitur ex ratione per legem assignatam”; n. 6 [f. 22r]: “ratio legis est anima legis, et mens legis, est virtus legis, et ipsa lex” (cfr. n. 22 [f. 116r]: “ratio legis est anima legis, et mens legis, et virtus legis, et ipsa lex”); n. 22 [f. 31v]: “mens enim et ratio legis anima legis dicitur” y los *verba* “sunt tamquam corpus”; n. 137 [f. 61r]: “virtus enim legis consistit in substantia rationis [...] quia mens legis idem est, quod anima et spiritus ipsius scripturae”; otra identificación de la *intentio* con la *ratio* en n. 17 [f. 115v]: “habent se verba, et intentio seu ratio, prout corpus, et anima, nam sicut anima dominatur corpori, ita ratio legis dominatur verbis” (cfr. n. 40 [f. 35r]: “se habet ratio legis ad verba legis, sicut anima ad corpus, unde sicut anima dominatur corpori, ita ratio verbis”). Al margen de aquella metáfora vid., también por ej., n. 1 [f. 16r]: “quod mens et ratio legis sit [obsérvese el verbo en singular] ipsa lex”; n. 4 [f. 22r], con razonamiento circular o tautológico: “mens legis colligi poterit ex ratione legis [...]

domina el tema de la *ratio* en la exposición de Rebello es sólo terminológica, y en este sentido superficial, replicaríamos insistiendo en su carácter también sustancial: ni siquiera la visión de la *ratio* como causa final de la ley está enteramente libre de contaminación con la *mens*. Algún atisbo de diferenciación funcional nos ha parecido percibir en el muy acotado recurso a la idea de *intentio legislatoris*. Sin embargo, la sustitución de la palabra *mens* por esta otra expresión, justo en la ocasión de revelar la clave de la interacción entre los dos componentes del elemento intelectual de la ley, denota, a nuestro modo de ver, la inacabada percepción de una posible diferencia entre ellos.

En definitiva, en vísperas de la aclaración definitiva del problema de la *mens* y la *ratio legis* por Francisco Suárez —en un tiempo, por otro lado, en el que la consciencia en torno a ese problema ya está muy cerca de empezar a aflorar (en Juan de Salas por ejemplo)—, a la *quaestio De recta ratione interpretandi ius scriptum* de nuestro autor parece cuadrarle una conclusión muy parecida a la que formulara McLean sobre los juristas del Renacimiento:¹⁶²

jurists can articulate the problem without either be able to solve it or necessarily being interested in doing so. Provided that the distinctions they deployed could be used meaningfully in given contexts and lead to practical results, their logical or consequential failings could be ignored.

7.5. Por último, en los preliminares de este trabajo nos planteábamos el objetivo de comprobar si de la exposición de Rebello se desprende una visión sólida y coherente de la materia relativa a la interpretación del *ius scriptum*. Llegados a este punto, y después de las conclusiones que nos ha parecido alcanzar, no estamos seguros de poder afirmarlo. Si entendemos que para tratar de la interpretación de la ley es indispensable partir de un concepto exacto del objeto al que se aplicará la actividad hermenéutica —o sea, de un análisis de la ley libre de toda ambigüedad—, mucho nos tememos, en efecto, que en realidad aquella visión fuera imposible, faltando desde el principio la precisión del concepto.

Nam ratio legis, mens legis est”; n. 6 [f. 25r]: “cum mens legis nihil aliud sit, quam ratio, quae Legislatorem movit” (lo mismo en n. 22 [f. 116r]); n. 23 [f. 31v]: “ubi mens, et omnimoda ratio concurrir [el verbo de nuevo en singular], non dicitur fieri extensio”; n. 84 [f. 47r]: “ratio legis, mens legis est: et quod legis mens sit capienda, quando ratio legis repugnat sensus verborum”.

¹⁶² MACLEAN, *Interpretation*, cit. nt. 9, p. 158.

La síntesis doctrinal basada en el valor esencial de la *ratio legis* — tomado como único polo y polo unitario frente a los *verba* — y en la consiguiente primacía general de este elemento adolece, a la vista de nuestros resultados, de un voluntarismo comparable al del postulado teórico de la sistematicidad del derecho.¹⁶³

¹⁶³ Sobre esto, vid. F. CUENA BOY, *Sistema jurídico y derecho romano. La idea de sistema jurídico y su proyección en la experiencia jurídica romana*, Santander, 1998, pp. 57 s. y *passim*.